

SUSCRIPCIONES Madrid, un mes, 2 ptas Provincias, trimestre. 25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de La Libertad Apartado de Correos 981 ADMINISTRACION: SACRAMENTO, 5 Los anuncios se reciben en nuestras oficinas de diez de la mañana a diez de la noche, y a partir de esta hora, hasta la madrugada, en la Imprenta, Factor, 7 Numero suelto, 10 céntimos

LA TRAGEDIA RUSA

El ocaso del bolchevismo

La Prensa europea en general, pero muy particularmente la francesa, pinta con caracteres de una realidad inminente e inevitable la caída de Lenin. En la contrarrevolución en Rusia tiene ahora tal empuje y gana terreno tan vertiginosamente, que, al decir de los informadores a que nos referimos, el régimen de los Soviets y la dictadura del proletariado está en las postreras convulsiones, próxima a exhalarse el último suspiro.

No afirmamos ni negamos la veracidad de estos informes; pero una vez más, insistiendo en lo que reiteradamente hemos expuesto, creemos que el Gobierno comunista de Moscú, lejos de pensar en la huida rápida y segura, de que dan cuenta en sus diarios los correspondientes franceses e ingleses, estando en posesión de fuerzas y de medios suficientemente eficaces para restablecer en los países sublevados su autoridad, se apresta a dominar el movimiento contrarrevolucionario y con esperanzas de un buen éxito.

Pero los que sigan con atención el desarrollo y la marcha de la vida en Rusia pueden predecir, para fecha no lejana, la caída de la República de los Soviets, cumpliéndose las previsiones de Kautsky, cuando hace ya muchos meses escribió: «El Gobierno de Lenin está amenazado de un 9 Thermidor».

Las causas del fracaso de Lenin y Trotsky son de orden moral, económico y social. Se repitió en Rusia, como lo advierten muchos pensadores alemanes afiliados a la social democracia, lo acontecido en España en el año de 1873. Repiten y recuerdan estos escritores los juicios de Engels sobre aquella «insurrección lamentable para escarmiento de todos», cuando decía: Al proclamarse en Febrero de 1873 la República, los aliancistas españoles se encontraron en una situación muy difícil. España es un país tan atrasado industrialmente, que no puede pensarse en intentar en él una emancipación inmediata de la clase trabajadora. Hasta que esto sea posible, España necesita recorrer una porción de estadios de evolución y vencer muchos obstáculos.

Fué lo que olvidaron Lenin y Trotsky al desencadenar la revolución comunista en Rusia. Es fácil destruir; pero no lo es crear. Por la mal llamada dictadura del proletariado llegaron a instaurar ese supuesto comunismo, que no tiene de tal ni el nombre. Con la dictadura—dice Kautsky—ocurre como con la guerra; cuando se dispone del Poder del Estado se puede ir a la dictadura y a la guerra; pero una vez en marcha no pueden terminarse a voluntad. La alternativa entonces es la victoria o la catástrofe.

Uno de los más inteligentes y perspicaces artifices de la República de los Soviets, Bujarin, hizo esta magnífica descripción de la enorme empresa que iba a ser acometida por Lenin y sus secuaces: «La revolución socialista implica un largo proceso, que comienza derribando a la clase capitalista; pero que sólo termina con la transformación de la economía capitalista en una comunidad de trabajo». Y para Bujarin los acontecimientos seguirán esta trayectoria: «El proceso habrá de durar en todos los países, cuando menos, una generación, y este interregno es el período de la dictadura del proletariado, el período en que el proletariado sujeta con una mano a la clase capitalista, mientras que trabaja con la que le queda libre en la construcción socialista».

Los hechos están dando un mentís a los dictadores rusos. Han demolido la incipiente clase capitalista, no sabemos si con una o con las dos manos; pero no han podido intentar siquiera la obra constructiva socialista. Ahora, con más vigor que nunca, se ve hasta qué límite fue profética la frase de Marx, al decir «que el capitalismo preparaba su propia tumba», significando que la gran revolución económica del mundo, de donde arrancaría la emancipación del proletariado, sólo podía surgir en un determinado estadio de la evolución industrial, cuando el capitalismo hubiese producido sus máximos frutos y los obreros tuviesen la preparación necesaria para ser directores y artifices del nuevo mundo social.

El gran error de los revolucionarios rusos arranca del hecho de haber querido realizar la más difícil experiencia social en un medio, más que hostil, estéril, por el enorme atraso de su técnica industrial y por el aún mayor de su cultura espiritual. Transformar un desierto en vergel, es obra contraria a la naturaleza física; cambiar en un día un pueblo atrasado y embrutecido en una sociedad socialista, es

contrario a la naturaleza moral. Que si al lado de la perfección técnica y del gran desarrollo industrial, que Marx señaló como condiciones indispensables para la transformación del régimen económico capitalista, no se pone el factor ético, la obra del socialismo no será siempre más que una utopía.

En el régimen socialista, tanto como los supuestos de la igualdad económica, pesan los factores de orden moral. La sociedad ideada por Marx y sus secuaces demanda una total transformación del régimen jurídico, y antes que en la letra de la ley se traduzcan los nuevos preceptos de este derecho más justos, tienen que vivir y arraigar en la conciencia y en el corazón de los hombres las ideas y los sentimientos morales que los inspiren. Por algo los socialistas dicen, y dicen con razón, que ellos aspiran a una organización del trabajo y de la producción más perfecta y más justa.

El hecho mismo de que en Rusia tenga que perdurar, con caracteres de ornicidad, la dictadura, está proclamando el fracaso del intento revolucionario. La dictadura sólo puede ser efímera, transitoria, a manera de puente para ir de un sistema a otro; pero erigida en medio permanente de gobierno, está fatalmente condenada al fracaso. En cuanto afloja los resortes que le mantienen en el Poder, cae por su propio peso.

Así, no es motivo de sorpresa, para quien sinceramente se proponga entender y estudiar las lecciones de la Historia, que el bolchevismo haya transigido con la burocracia y el militarismo—que hoy son su sostén, que son el régimen mismo—, y, en cambio, riña sus más sangrientas y encarnizadas peleas con todo el que insinúe una conexión a las ideas democráticas, negación de toda dictadura.

Caerán o no caerán ahora Lenin, Trotsky y los suyos; creemos que no será tan fulminante su vencimiento. Pero lo que es innegable, lo que se afirma, con la fuerza apodictica de una realidad invencible, es que el bolchevismo está ya en su ocaso. Por algo el socialismo consciente, en todos los pueblos cultos, proclama a cada instante que en Rusia se hizo todo menos un ensayo socialista.

AUGUSTO BARCIA

Hundimiento de un vapor español

Pidiendo auxilio

Cádiz, 14.—En la estación radiotelegráfica de Puntales se ha recogido un radiograma del vapor «Leonita», de la matrícula de Bilbao, pidiendo auxilio con insistencia, por encontrarse en gran peligro.

Inmediatamente han salido varios vapores para prestarle auxilio.

Hundimiento del buque

Londres, 14.—El Lloyd comunica que el vapor español «Leonita», que iba de Norfolk a Gibraltar, se ha hundido. El vapor inglés «Haworth», que llegó en el momento del accidente, consiguió salvar a la tripulación.

Detalles del hundimiento

Cádiz, 14.—El vapor «Leonita» se hundió a las tres y media de la madrugada, a los 36 grados 24 Norte y siete grados 30 Oeste.

El buque está totalmente perdido. Acudió en auxilio del vapor el buque inglés «Haworth», recogiendo en dos botes a los naufragos, que son 34.

El radiotelegrafista y su esposa, que iban a bordo del buque en viaje de novios, no abandonaron el buque, pudiendo ser salvados.

El vapor «Leonita» navegaba con importante cargamento desde Norfolk para Civitavecchia.

Era un buque de gran tonelaje, y parece que la causa de su hundimiento se debe a haberse producido averías en la caldera de la máquina.

Los 34 naufragos salvados marchan al puerto de Lagá (Portugal).

La insurrección en Irlanda

Seis «sinn feiners» ahorcados

Dublín, 14.—Esta mañana han sido ahorcados los seis «sinn feiners» que fueron condenados a la última pena por haber participado en una emboscada, de la que fueron víctimas numerosos policías.

Una multitud, que se evalúa en más de 25.000 personas, se aglomeraba en las inmediaciones de la cárcel donde aquéllos fueron ejecutados.

Todos los obreros se han abstenido de trabajar esta mañana, en señal de duelo.

Una emboscada

Londres, 14.—Un telegrama de Cork anuncia que un tren de la Policía auxiliar ha caído en una emboscada preparada por los republicanos en los alrededores de Tralee (condado de Kerry). Resultó muerto un policía y heridos el maquinista y el fogonero.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Ezequiel Endériz, Heliodoro Fernández Evangelista, Victor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Encarnación Mateos, Maximiliano Mitión, Eduardo Ortega Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Alejandro Pérez Lugín, Pedro de Répide, Luis Salado, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta

Coplas del día

... Y el vivo al bollo

Pasado el trágico escollo, Cierva nuestra dicha encierra... ¡El muerto ya está en la tierra!... ¡Ahora, los vivos al bollo!...

Pasó aquel odio mortal tan reciente y tan nefasto, y hoy ya están en un canasto Peñafiel y Bugallal...

Cierva, tras mil engaños hostiles, va tan contento precisamente a Fomento para implantar las tarifas...

Los enemigos de ayer hoy se prestan mutuo apoyo... ¡Siempre fué así! ¡El muerto, al hoyo, y los vivos, al Poder!...

¡Y aún pudo ver nuestra vista paradojas más crueles!... ¡A Cambó, haciendo Aranceles, y a Romanones, maurista!...

Por pescar la triste herencia todo dios se volvió loco... ¡Murió Dato y hubo, ha poco, cola pa la Presidencial!...

¡Y ahí están ya, enafiel, Bugallal y Sánchez Guerra!... Lo dicho: el muerto, a la tierra, y los vivos, al pastel!...

¡Viva Allendesalazar, el eterno y guapo pollo!... ¡Y a ver, ciervistas, al bollo!... ¡Tras la Star, el bien-star!

LUIS DE TAPIA

La contrarrevolución en Rusia

Las noticias son contradictorias

Londres, 14.—Los telegramas referentes a la contrarrevolución en Rusia durante el día de ayer son muy contradictorios.

Emigrados rusos, llegados a Helsingfors, dicen que el régimen rojo ha sido derribado definitivamente en las provincias de Kieff, Orel y Tamboff.

En Tsaritzin han sido crucificados 150 comunistas, apesados por los contrarrevolucionarios.

Estas noticias deben acogerse con reserva, como todas las recibidas de Finlandia en los pasados días.

La opinión se pregunta si Cronstadt podrá mantenerse el tiempo suficiente para permitir el desarrollo de la contrarrevolución en otros lugares. La ciudad dispone de viveres y combustible para diez días, y de gran cantidad de municiones.

Se reanuda el bombardeo

Londres, 14.—Según el corresponsal del «Daily Express» en Helsingfors, el duelo de artillería entre Cronstadt y los fuertes del litoral se reanudó el sábado, a las once de la mañana.

Un finlandés que acaba de llegar de Moscú relata que, a su salida de la ciudad, la contrarrevolución estaba en su apogeo y se empleaba para reprimir la artillería.

El general Budjienny contra los Soviets

La «Nyadagligd Rhebanda», periódico de Estocolmo, publica un telegrama de Reval, anunciando que el general Budjienny, enviado contra Cronstadt con fuerzas de Caballería, se ha sublevado contra el Gobierno bolchevique y se ha apoderado de la ciudad de Orel.

Debe aguardarse la confirmación de esta noticia.

La huelga general en Petrogrado

Comunican de Riga al periódico «Politiken» de Copenhague, que acaba de declararse en Petrogrado la huelga general. Los obreros piden la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente.

Las medidas de los Soviets

Un radiograma de Moscú anuncia que ayer se han repartido en Petrogrado 50.000 pares de calzado.

También se sublevan los cosacos

El movimiento insurrección de los montañeses del Cáucaso se ha extendido hasta los límites

de la región cosaca, donde la sublevación comienza a ganar terreno.

Los cosacos de Kuban que hasta fines del pasado año permanecieron neutrales han comenzado a sublevarse y amenazan seriamente Stravopol y otras grandes ciudades de la región.

Los cosacos del Don, a los que siempre ha disgustado el régimen comunista, se han sublevado en masa bajo la influencia de los recientes acontecimientos de la Rusia central.

En estas regiones la revolución está mejor organizada y hasta existen indicios de una organización social.

Un «ultimatum» estoniano

Comunican de Reval al «New York Herald» que Esthonia ha enviado un «ultimatum» a Moscú pidiendo a Rusia la libertad de los obreros diplomáticos detenidos en Petrogrado, en un plazo de tres días. Chicherin ha contestado en una nota violenta protestando contra el hecho de que la bandera roja de la Legación soviética en Reval haya sido arriada.

Declaraciones de los directores contrarrevolucionarios

Los directores de la revolución de Cronstadt han llegado a Finlandia para discutir con las representantes de la Cruz Roja rusa las cuestiones de abastecimiento. Han hecho las siguientes declaraciones:

«Estamos decididos a luchar y a vencer o morir. Tenemos abundancia de armas y municiones; pero la población civil de Cronstadt sufre hambre; es necesario que lleguen a Cronstadt viveres a cualquier precio, y hace falta que nos suministren estos viveres organizaciones neutrales la Cruz Roja, por ejemplo.

El movimiento es esencialmente popular. No estamos relacionados con ningún partido ni con ninguna organización política. Los bolchevistas mientan al asegurar que somos monárquicos o socialistas revolucionarios. Simplemente hemos emprendido la tarea de librar a Rusia de los comunistas que oprimen al pueblo y que han suprimido la libertad. Queremos constituir un régimen gubernamental esencialmente democrático con el cual el pueblo tenga la libertad de participar en la vida del Estado.

Los bolcheviques hacen todo lo que pueden para reprimir el movimiento contrarrevolucionario. Es posible que lo consigan esta vez todavía; pero, de todas maneras, el mundo comprenderá la falsedad de las afirmaciones de los bolchevistas, que el pueblo les odia, y que más tarde o más temprano vendrá su fin.»

Un documento del partido socialista francés

París, 14.—El partido socialista francés ha publicado un documento, dirigido a todos los trabajadores del mundo, afirmando que la responsabilidad de la declaración de la guerra incumbe exclusivamente a Alemania.

En el manifiesto de referencia se hace constar que las reclamaciones que se hacen hoy a Alemania son la justa consecuencia de las crueldades y de las sistemáticas destrucciones llevadas a cabo por aquella potencia, invitándose al proletariado alemán a que obligue a los capitalistas germanos a reparar los daños causados por la guerra.

La Conferencia Internacional de Transportes

Barcelona, 12.—En la sesión que ha celebrado esta tarde la Conferencia de Comunicaciones y Tránsitos, se ha examinado el reglamento de ella, así como también el reglamento de la Comisión que la sustituirá después.

Se discutieron los artículos que restaban, o sea desde el 6.º hasta el 11 inclusive, habiéndose detenido bastante en el artículo 6.º, que se refiere a cómo debe ser convocada la Conferencia, y en el 10, que trata de su reglamentación interior.

También fué objeto de amplio debate la cuestión de saber si la Conferencia está autorizada o no para resolver acerca de los proyectos suyos.

La representación británica tiene amplios poderes de su Gobierno; en cambio, la representación francesa, según se ha deducido de su declaración, no se encuentra autorizada para firmar convenio alguno.

Algunos delegados, particularmente los de Grecia, han hecho observar que el problema de mayor o menor utilidad de la Conferencia radicaba en este punto precisamente, o sea en la desigualdad respecto de las atribuciones de los miembros de la Conferencia, asunto que ha producido en el seno de la misma cierta y determinada agitación.

Finalmente, y esto es una impresión, parece que firmarán las convenciones los delegados que tengan poderes para ello, y los otros aplazarán la aprobación hasta que las convenciones sean refrendadas por sus respectivos Gobiernos.

En este caso se encuentran los delegados franceses si antes de terminar la Conferencia no han recibido los poderes necesarios.

CRONICA

El pícaro progreso

Los espíritus reaccionarios han descubierta hace tiempo un cómplice a los delitos más odiosos: ese cómplice es nada menos que el adelanto intelectual e industrial. Los hombres, dicen, disponen hoy de medios para realizar las más vergonzosas hazañas, de que no disponían nuestros antepasados. Han cultivado su inteligencia y aprendido cosas que antes ignoraban. Los libros, las comedias, los periódicos, el cinematógrafo, les enteran de los procedimientos más hábiles para estafar, robar y asesinar a mansalva. A diferencia de los primitivos malhechores, que no tenían medios fáciles de conciliábulo y de huida, los criminales de hoy pueden disponer del telégrafo, del teléfono, de los trenes, los automóviles, las motocicletas y los aeroplanos. Las armas se han perfeccionado en alcance y seguridad, y el espíritu de asociación hace fáciles la complicidad y el encubrimiento. En resumen: el progreso puede estar, y acaso está de hecho, en razón inversa de la seguridad personal y de la pureza de las costumbres.

Quienes así se expresan olvidan que el crimen es de todas las épocas y que no ha necesitado de grandes inventos para manifestarse con una ferocidad que difícilmente será superada. Desde Caín, que no conoció ni la pistola Star ni la motocicleta, hasta el último homicida que despedaza a su víctima, lo mismo que el lobo, a dentelladas, la historia del crimen, lejos de ser la del progreso, es la de la ignorancia y la barbarie. Casi todos los reyes godos perecieron asesinados en nuestra Península, y entonces ni se conocía el ferrocarril, ni el telégrafo eléctrico, ni la linterna sorda. Los asesinos utilizaban sencillamente el hierro frío, como los verdugos se valían de la cuerda y del garfio, sin esperar a que la guillotina hiciera su función más científica. La crónica de la Humanidad está escrita con sangre, y la impunidad de los homicidas es tan antigua como la Creación.

Pero cada día, se alega, los criminales cuentan con más recursos. Exacto. Y la Policía también. Cuando los homicidas huyan a pie y a campo traviesa o a nado, sus perseguidores no iban tras ellos en aeroplano ni en hidroavión. Cuando los malvados se reunían debajo de la tierra, no había una organización formidable de guardadores de la ley, ni eran conocidas las huellas dactilográficas, ni las partidas de registro. Si se ha adelantado para el mal, no se ha retrasado para su castigo. Echar al progreso la culpa de lo que es un retroceso atávico es una contradicción manifiesta, que no tiene otra explicación que la ceguera o el misoneísmo.

*

Pero vamos a suponer que la afirmación sea exacta. Conforme el progreso sea mayor y el adelanto intelectual y científico más perfecto, los crímenes serán más difíciles de perseguir. Démoslo de barato. Llegará un día en que será tan fácil asesinar y huir, que esta clase de delitos quedará impune. ¿Qué hacer para evitarlo? Porque señalar el mal es muy fácil, con razón o sin ella; pero hallar el remedio, si es más difícil, es harto más útil. Imagínemonos en los tiempos en que, desde cualquier rincón del planeta, un hombre podrá mandar a otro hombre una onda hertziana que lo aniquile, sin que se sepa de dónde ha partido. Supongamos que el criminal puede hacerse invisible, como el héroe de Wells, o desfigurar su aspecto y personalidad, como el viejo Fausto. La Policía será ya inútil. En fuerza de inventar cosas nuevas se habrá llegado a poner a merced de cualquier criminal la vida entera de una nación, y al servicio de un desalmado todos los principios de la moral y de la justicia.

Y repito: ¿Qué hacer para evitarlo? La empresa es más difícil de lo que los enemigos de los adelantos sospechan. Habría que comenzar por destruir todas las máquinas, quemar todos los libros y perseguir a todos los maestros. Esto realizado, sería menester prohibir la lectura como cosa nefanda, deparar a todos los investigadores la suerte de Villena, prohibir la conversación que pudiera ser enseñanza socrática; porque la inteligencia humana tiende siempre al avance, y, puesta en ejercicio, no se detiene hasta devorar la fruta del árbol del bien y del mal. Tendríamos que renunciar al lenguaje, y acaso nos estorbaba el instinto. Todo ello conseguido, ¿seríamos más respetuosos para el derecho ajeno que el antropoide de Mac Crohm o que el oso de las cavernas?

Se dirá que podemos volver un poco hacia atrás; pero no demasiado. ¿Y en qué época nos pararemos? ¿En la de las persecuciones políticas? ¿En el Terror? ¿En la noche de San Bartolomé? ¿En el

suplicio de los cristianos? En la crucifixión de los redentores? En Sodoma? En Babel? En la escena de la serpiente? Si mirar adelante austa, contemplar lo de atrás horroriza. El progreso será muy malo; el retroceso es mucho peor. Acabaremos por preferir ser muertos por una pistola automática a ser degollados con la miserable quijada de un burro.

El progreso transforma el mundo, y lo que precisa es que los hombres se transformen con él. Hay que hacer que haya modernas máquinas, pero que no sean manejadas por los sudras de los hipogeos; que exista el telégrafo, pero que no pueda ser utilizado por los compañeros de Asdrubal; que haya leyes que no sean aplicadas por Nabucodonosor ni quebrantadas por los Amorreos o los monstruos de la Jacqueria. En resolución; hay que hacer hombres nuevos, libres, inteligentes, capacitados; hay que ponerse a tono con las exigencias de la realidad y disminuir la criminalidad de la única manera que es ello posible: asegurando a todos nuestros hermanos el pan y la cultura.

Y entonces veremos que el progreso no es origen de maldad, sino de humana benevolencia; que no es fuente de crimen, sino de razón y respeto mutuo, y que no existe allí donde no es cumplido el bíblico mandato: «No matarás».

ANTONIO ZOZAYA

DESPUES DE LA CRISIS

El nuevo Gobierno

La jura

El domingo, a las once de la mañana, se verificó en Palacio, con arreglo al ceremonial de costumbre, el acto de la jura de los nuevos ministros, con excepción del de Gracia y Justicia, que lo hizo ayer.

Tomas de posesión

Fomento

A las nueve y media de la mañana de ayer tomó posesión del ministerio de Fomento el Sr. La Cierva, dándosele el Sr. Espada, y asistiendo al acto el subsecretario, los directores generales y el personal.

El ministro saliente, después de hacer los acostumbrados elogios de su sucesor, los tribuyó también a todo el personal de Fomento, que ha secundado con gran celo su labor.

El Sr. La Cierva contestó con frases de gratitud, y dijo que el Sr. Espada había marcado una orientación en muchos asuntos del ministerio; orientación que acepta, y que seguirá poniendo todo su esfuerzo e iniciativas para completar dicha obra.

Terminó diciendo que le honraba mucho su designación para aquel importante departamento, por ser la llave y el eje de la economía nacional.

El Sr. Espada fué despedido por todo el personal con grandes demostraciones de simpatía.

Trabajo

El nuevo ministro del Trabajo tomó posesión del cargo ayer, a las diez de la mañana, ante el personal del ministerio y los directores de los Institutos anejos al mismo.

El Sr. Cañal pronunció en dicho acto un discurso muy elocuente, en que, con frases sentidísimas, dedicó un recuerdo a la memoria del Sr. Dato, fundador del ministerio, expresando después su confianza en que la labor que a ese centro corresponde, lejos de interrumpirse, adquirirá mayor incremento, merced al impulso que habrá de darle persona tan capacitada en el estudio de los problemas sociales como el conde de Lizárraga.

Hizo grandes elogios de la cooperación que de los funcionarios ha recibido, y muy especialmente del subsecretario, conde de Altea, al que dedicó frases de reconocimiento y de muy sincero afecto.

El conde de Lizárraga, después de dedicar un recuerdo sentido a la memoria del señor Dato, correspondió muy justamente a los

elogios que del Sr. Cañal había recibido y expresó su propósito de proseguir la obra por él iniciada, en el firme convencimiento de que el ministerio del Trabajo tiene que cumplir una alta misión, ya que los problemas esenciales para los Gobiernos son casi exclusivamente de índole económico-social.

Se felicitó de contar con el concurso del subsecretario, que, cediendo a sus deseos, continuará en el ejercicio del cargo que tan acertadamente desempeña, y expresó su confianza en la eficaz cooperación del personal, que tendrá en él un decidido defensor de sus derechos.

En nombre de los antiguos auxiliares, hoy oficiales cuartos, fué expresada nuevamente al Sr. Cañal la gratitud que se le guarda por haber dado solución satisfactoria a las justas aspiraciones de dichos funcionarios.

Todo el personal acompañó al Sr. Cañal hasta la puerta de la Presidencia y le tributó una cariñosa despedida.

Instrucción pública

El Sr. Montejó dió posesión al Sr. Aparicio, asistiendo al acto nutrida representación del personal.

Se cambiaron los acostumbrados discursos.

Gracia y Justicia

El Sr. Piniés tomó posesión, después de asistir a los funerales celebrados en San Francisco el Grande.

El Sr. Ordoñez le dedicó frases de elogio, y el Sr. Piniés correspondió a las mismas cumplidamente.

Marina

Dió posesión al Sr. Fernández Prida el ministro accidental señor Vizuete de Eza.

Cambiaron los discursos de rúbrica, dedicándose sentidas frases a la memoria del señor Dato.

Al acto asistieron el jefe del Estado Mayor de la Armada, general Antón; el segundo jefe, general Buhigas; el jefe de la jurisdicción de Marina, general Iñáñez, y todos los generales con destino en Madrid.

Asamblea conservadora

Se dice que, a iniciativa del ex ministro Sr. Burgos y Mazo, y con objeto de afirmar la personalidad del partido liberal conservador, se prepara la celebración de una gran Asamblea conservadora.

En ella se piensa nombrar un Directorio para que actúe en el futuro, estando encargado a las altas personalidades que lo integran la orientación del partido.

Con este fin, el mismo Sr. Burgos y Mazo ha explorado ya con éxito la opinión del presidente del Congreso.

Se trata de que la citación la provoque el ex ministro más antiguo, que es el señor marqués de Estella. En todo caso, en la masa del partido, para prevenir contingencias, el terreno se halla abonado para que la designación no se demore.

Dimisiones

Además del subsecretario de la Presidencia, han presentado la dimisión los de Instrucción pública y Fomento y los directores generales de Obras públicas y Agricultura.

Explosión de un petardo en Bilbao

Bilbao, 14.—Anoche, cuando mayor era la concurrencia en el paseo del Arenal, se oyó una explosión en la calle de Los Fueros, inmediata al citado paseo, produciendo extraordinaria alarma entre el público, el cual corrió en todas direcciones.

Se trata de un artefacto que hizo explosión en el portal de la casa señalada con el número 4, rompiendo un trozo de la puerta y otros desperfectos.

Aún no se ha puesto en claro este suceso, creyéndose generalmente que el petardo fué colocado únicamente con la intención de promover una alarma.

Un sargento de la Guardia civil detuvo a un individuo llamado Alejandro Fernández, el cual parece ser el autor de la colocación del dicho artefacto.

La fiesta nacional EN MADRID Fin de fiesta

La fiesta taurina del domingo tuvo cierto parecido con esas funciones teatrales de transcendencia, esas representaciones a base de un drama de tesis. El público se aburre durante las largas y áridas escenas de la obra, que le pesan, le abruman y casi le anonadan.

Caído sobre las butacas, sintió resignado la lluvia de frases conceptuosas, los párrafos intraducibles de una literatura amanzotada, esperando el fin de fiesta, el juguete alegre y cascabelero. Y entonces, como una reprensión justa y lógica, surge su risa, su buen humor, su alegría, opresa hasta entonces bajo el peso abrumador de la roca literaria.

Y ríe, ríe, sin respetos y sin freno, nota el dique que lo contenía, con una risa locada e ingenua.

Así, el domingo, el mal humor, el aburrimiento por la pesadez de la fiesta, se trocó en una carcajada al surgir el sexto toro, aquel animalito chiquitín e inofensivo, pero correto e inteligente, que no quería que lo torrearan, que no toleraba que con él se divirtieran los toreros.

Y empezó a saltar la barrera limpiamente, como un consumado saltarín, y a correr de un lado para otro, buscando una salida.

Y no sabemos si por espíritu de imitación o por complacer al público, viendo que el número era de su agrado, algún torero hizo lo que el toro, saltar y saltar por todos los sitios—hasta por los burladeros—y de diversas formas.

Así se completó el sainete, en el que intervinieron varios personajes, y el éxito fué completo.

Claro que terminó—todo termina en este mundo—después de muchos trabajos, con la vida del becerrete inofensivo.

Pero antes, el condenado a muerte, que mató el aburrimiento del público, dió algunos sustos en el ruedo y en el callejón.

Empujó al Ahijao, hizo caer de cabeza a un burladero a Angelillo de Triana y ayudó a ejecutar violentos ejercicios de acrobatismo a cuantas personas habla entre barreras.

Al morir, de un sopapo que le largó Angelillo, acabó la fiesta.

En esta fiesta, tan originalmente terminada, vimos un gran torero. Un torero que viene este año más valiente, más enterado, con más afición y más amor propio—si cabe—que el año pasado.

Nos referimos a Valencia II. Si hubo algo bueno—y fué mucho—en la corrida del domingo, todo, o casi todo, se lo debemos a Victoriano Roger. Pese a sus enemigos, eternos «protestantes», es uno de los novilleros más enterados, más artista y más torero que hoy existen. Así, en firme. Uno de los más toreros.

Siempre está bien colocado—evitando así huidas, espantadas y atropellamientos, que tanto desdibujan las figuras, y siendo, por esta razón, su capote el más oportuno—; sabe siempre qué enemigo tiene delante—para darle la lidia necesaria—, y, por último, tiene afición y valor.

Es sereno y tranquilo. No se le notan nervios ni se le ve vacilar. Sabe dónde está y cuál es su deber.

Es un torero. Tomó a su primero, de Gregorio Campos, grande y gordo, por verónicas, de las cuales tres fueron colosales, artísticas, dibujadas; intercaló un farol apretadísimo y terminó con una larga forzada, que fué una estampa.

Ni más quietud, ni más elegancia, ni más arte se pueden buscar en un torero. Siguió con un quite de rodillas apretadísimo, rodándose el toro a la cintura, y continuó activo y valiente.

Con la muleta, la faena fué reposada, tranquila, valiente y vistosa. Tres de pecho, uno de ellos de rodillas y un molinete, fueron superiores. Con la espada entró dos veces, cayendo las dos el estoque algo delantero, y oyó una ovación.

Pero ésta fué más grande, más ensordecedora, después de la muerte de su segundo enemigo.

Era éste un toro pequeño, huido y gaza-

pon. Esos toros que dan tanto trabajo y descomponen a los toreros. Sin embargo, Victoriano se enteró pronto qué clase de enemigo tenía delante, y a fuerza de arte y valor, torciéndole con el cuerpo, metido entre los pitones, se hizo con él, lo dominó, lo transformó en un cordero. Y a pesar de ser apretada la faena, no hubo ni atropellamiento ni nerviosismos. Hubo temple y tranquilidad. Una estocada buena puso fin en su labor. El que el toro tardase en caer, no era motivo para que los enemigos de Valencia se cebaran en él y trataran de contraerrestar la ovación formidable que le tributó el público.

Pero bien están esas protestas; bien, porque aumentan las ovaciones. A Valencia, sin enemigos, se le hubiera ovacionado un rato; con ellos, se le ovacionó hasta la salida del quinto toro y se le siguió ovacionando durante la lidia de éste, tendido por tendido, conforme el torero iba recorriendo la Plaza. De modo que todo eso fué ganando.

Ventoldra no tuvo suerte con sus enemigos. Su primero, un toro pequeño, sin poder y blando de remos, no se prestó al lucimiento. Sin embargo, lo veroniqué apretado, y dos verónicas fueron superiores.

Con el estoque, que es lo que más domina, no pudo demostrarlo lo buen matador que es, porque el toro se quedaba y ecología al sentirse herido.

Entró cuatro veces, oyendo muchos aplausos.

También el quinto hizo cosas feas y llegó a la muerte buscando el bulto.

Ventoldra, que en los quites se metió entre los cuernos, estuvo valiente al principio, descomponiéndose luego. El toro no pesaba, y tantas veces como se perfirió el matador se le arrancó su enemigo. Y, aguantando, dejó dos estocadas, la primera contraria, por colarse el toro, y buena la segunda.

Angelillo de Triana no hizo nada. Muy nervioso y descompuesto en sus dos toros, los toró con excesivo movimiento de piernas, intercalando algunas «respantás».

Despachó a su primero de un pinchazo bueno y una estocada alargando el brazo, y a su segundo, el sexto, el final de fiesta, ya hemos dicho que lo despachó de un sopapo.

REHILETE

EN PROVINCIAS

BARCELONA.—En la Monumental. Chicuelo, Granero y Joseito de Málaga.

Barcelona, 13.—Buena entrada. Primero.—Chicuelo dió varios lances en varios tiempos, yéndose al toro. El bicho cumple en varas y se aplaude a Magritas en dos soberbios partes de banderillas.

Chicuelo comienza con varios muletazos con la derecha, sin hacerse con el toro. Un natural y otro de pecho, y sigue torciendo por alto, o sea, aunque movido. Con el estoque, miedoso y se cansó de pinchar. (Pitos.)

Segundo.—El público lo encuentra chico y protesta. Granero se luce en quites, y luego toró superiormente de muleta, parado y elegante. Se descompone el bicho y Granero no logra igualarlo. Media, un pinchazo y una estocada, yéndosele la mano al chico, bastan. (Palmas y pitos.)

Tercero.—Joseito toró nervioso y embarrullado. Con la muleta valiente, aunque movido y hándose a trompicones con el toro. Una estocada en lo alto y el puntillero se encargó de los demás. (Ovación y música.)

Cuarto.—Se cuela en el callejón a la segunda verónica de Chicuelo. Granero quita con unos lances de delantal, que se aplauden, así

como un quite que Joseito remata con media verónica centésima. Chicuelo también se pone el delantal, lanceando bien. Con la muleta está bien, corriendo superiormente la mano en los pases por alto; pero con el estoque está tan mal como en el primero. (Silencio en las masas.)

Quinto.—Se arroja al ruedo un «capitalista» y da dos lances, saliendo trompicoado las dos veces. Granero veroniqué con elegancias y se luce en los quites.

Unos admiradores le dan un par de banderillas de lujo y Granero clava medio, entrando bien. Pone dos pares superiores y otro de valiente por los terrenos de adentro. (Palmas.)

Luego hace una gran faena, que es premiada con palmas y música, y acaba con media un poco caída. (Petición de oreja y vuelta al ruedo.)

Sexto.—Joseito, en el tercio de banderillas, juguetea delante de la cara del toro; los peones hacen el quite con oportunidad.

Con la muleta y el pincho, valiente.

BILBAO.—Laria, Domíngula y Carnicerito

Bilbao, 14.—Se lidiaron seis toros de don José Manuel García, que resultaron bravos. El primero toro se despitonó al dar un golpe en la barrera.

Laria, en su primer toro, estuvo mal con el capote y la muleta, despegado y movido; lo mató de un pinchazo y una estocada baja. En el cuarto, después de bailar unas verónicas, hizo una faena deplorable; dió un pinchazo alto y una estocada torcida.

Domíngula, en su primer toro, muy nervioso, no pudo lucirse con el capote ni la muleta; dió una estocada entera y una baja. En el quinto hizo una faena adornada y valiente, y terminó con una estocada en todo lo alto. Banderillero famosamente de frente y al cambio.

Carnicerito, el tercer toro de la tarde, instrumentó unas verónicas superiores. Muleteo desde cerca y con valentía, y mató de media estocada alta, que le valió la oreja. Al sexto toro le dió varias verónicas magníficas, y lo mató, después de una faena valiente, de media estocada, que hizo innecesaria la puntilla.

Escuelas y maestros

Información oficial

Se nombran maestras sustitutas: De la escuela de Pustal de Neda (Coruña), a doña María Rodríguez Piña; de la de Reta (Cádiz), a doña Virginia García Rodríguez; de la de Trujillanos (Badajoz), a doña Luisa Lillo de Moya, y de una escuela de Valencia, a doña Carmen Ribes.

Se nombra, con carácter interino, profesora especial de Corte y Confesión de prendas de las escuelas de adultas de Salamanca a doña Manuela Palencia.

Se concede la excedencia a doña Carmen Sulaja Aroca, maestra de Calahorra (Logroño); a doña Isabel Arias Vázquez, de Riocastillo (Oviedo); a doña Domiciana Hernández Rey, de Cham (Pontevedra); a doña María Asunción Prades, de Abanza (Oviedo), y a D. Germán Fernández, de Teo (Coruña).

Se conceden tres meses de licencia a doña María de Mediavilla Gamir, maestra de Solbana (Valencia).

Se desestima recurso de alzada interpuesto por el maestro interino que fué de Garrucha (Almería), D. Pedro José Román González, contra acuerdo de la Sección administrativa que le separó del cargo por abandono de destino.

Se conceden treinta días de licencia a doña María Landetas, maestra de Gantegüela y Artacaga (Vizcaya).

Pruebas de una barquilla paracaidas

Roma, 13.—En presencia de numerosos oficiales, españoles y extranjeros, se han verificado con éxito las pruebas de una nueva barquilla paracaidas, fabricada en un establecimiento de construcciones aeronáuticas de las inmediaciones de esta capital por cuenta del Gobierno español.

La familia Lionnet

(LAS VÍCTIMAS)

POR

Emilio Richebourg

para contar de raíz la defensa que hacía en favor del barón, y sobre todo para no revelar a la señora Lionnet el secreto de la señora Merson y de su hijo. Además, Geneveva, reconocida a quien le había salvado la vida, no quería revelar las sospechas que la actividad y las palabras del barón habían hecho nacer en su mente. Así es que, como en realidad nada más tenía que decir a su padre, después de reflexionar tomó la resolución de no hablar. A las cuatro de la tarde salió, porque tenía que hacer algunas compras particulares. Cuando pasaba por delante de la puerta de cristales de la portería, la portería se abrió precipitadamente y la alcanzó antes que llegara a la calle.

—¿Vais a volver pronto, señorita? —preguntó la mujer.

—En seguida —respondió Geneveva—; voy únicamente al comercio de sedas,

—Entonces voy a decir al señor Chéron que venga a esperarme aquí.

—¿El señor Chéron? —repitió la joven con extrañeza.

—Según parece, tiene que daros un recado muy importante.

—¡Ah!... Pues bien, ahora, cuando vuelva, entrará en la portería.

Geneveva atravesó corriendo la calle; pero acordó el paso al aproximarse a la tienda de vinos, a cuya puerta estaba siempre el anciano mozo de cordel. Quería darle los buenos días, y si era posible, cambiar algunas palabras con él. Pero sintió un estremecimiento singular y una cosa que a un tiempo le oprimía la garganta y el corazón. El tío Anselmo no estaba en su puesto de costumbre y nadie pudo darle razón de él.

—¡Ha partido! —murmuró la joven.

Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Después de hacer sus compras, volvió. El obrero Chéron la esperaba en la portería.

—Señorita... —le dijo—, tengo que daros un recadito.

Y el ebanista añadió alegremente:

—Soy el demandadero de un demandadero.

—¡Ah... se trata del tío Anselmo!... Hablad, señor Chéron, hablad.

—Primero, señorita, es preciso que sepáis que el tío Anselmo y yo somos dos buenos amigos, y que si él tiene confianza en mí, yo también la tengo en él. Así es que esta mañana, mientras tomaba mi sopa antes de venir al taller, vi llegar al tío Anselmo, muy bien vestido y calzado, con su bastón en la mano, como un rentista. «Señor Chéron —me dijo—, voy a la estación de Lyon, donde tomaré el tren; voy a hacer un largo viaje, y no sé precisamente cuando volveré; quizás tarde quince días. Dependerá de la suerte que tenga. Todo el día de ayer he rondado

la calle... ¡Hubiera deseado tanto ver a la señorita Geneveva para anunciarle mi marcha!... Decididlo, señor Chéron, a ella sola.

Decidid también que no dejare de pensar en ella, y le rogaréis en mi nombre que recé esta noche una plegaria para que yo haga un feliz viaje.» Al decirme esto, señorita, el pobre hombre lloraba. Le prometí hacer lo que me pedía; nos estrechamos la mano y se retiró. Ahora, señorita, ya está cumplida mi misión.

—Gracias, señor Chéron —dijo Geneveva, que se esforzaba en ocultar su emoción; ya sabía que el tío Anselmo tenía que alejarse de París por algunos días; pero no pensé que sería tan pronto. ¿Os ha dicho dónde ha ido?

—Se lo he preguntado, señorita; pero no ha contestado a mi pregunta.

—No importa; desconfiáis buen viaje; no olvidaré esta noche la plegaria que me pide.

Geneveva tendió su mano al obrero, quien la estrechó con respeto y salió de la portería.

—¡Es tan buena como hermosa! —murmuró Chéron—. ¡Por eso la quiere todo el mundo!

El señor Lionnet debía partir en el tren de las nueve, y su mujer y su hijo se habían preparado para acompañarle a la estación. Como de costumbre, Geneveva se quedó en casa. Inmediatamente después de la comida, la joven se retiró a su cuarto. Estaba más triste que de ordinario; tenía el presentimiento de una desgracia y experimentaba la necesidad de llorar. Además, sabía perfectamente que su padre la llamaría para abrazarla antes de partir; pero el señor Lionnet no la llamó: sabiendo que estaba en su cuarto, fué a buscarla. La joven se arrojó en sus brazos, sollozando.

—Pero ¿qué tienes? —exclamó—. ¿Por qué lloras?

—No lo sé; nada tengo y, sin embargo, lloro.

El comerciante la estrechaba contra su corazón, cubriéndole su hermosa frente de besos y enjugándole los ojos con su pañuelo. La puerta se abrió y, de pie en medio de la habitación vecina, la señora Lionnet les miraba, costándole trabajo contener la ferocidad de su envidia. Pensaba que su marido jamás, ni en los primeros años de su matrimonio, la había abrazado y besado como a Geneveva. ¿No era monstruosa aquella ternura tratándose de una joven que no era hija suya, que era una extraña?...

—¡Lleved buen viaje, padre mío —le dijo Geneveva—, y volved pronto. ¡Si supierais cuán aislada me encuentro cuando estáis lejos de mí! Vais a partir y me parece que todo va a faltar-me de pronto.

—¡Cálmate, querida mía, cálmate! Nada tienes que temer. ¡Ya sabes que volo por tí!

La señora Lionnet se impacientaba y murmuraba entre dientes.

—Hasta la vista, Geneveva —le dijo el fabricante.

—Hasta la vista, padre mío.

Se alejó y siguió a su mujer y a Alberto, que le esperaban en la acera, junto al carruaje. Geneveva se había dejado caer en una silla y lloraba. Su padre se ausentaba por cuatro días y nunca la joven se había sentido tan inquieta: tenía toda clase de presentimientos, y, para distraerlos en lo posible, cogió la costura y continuó la tela.

A las diez oyó entrar a la señora Lionnet y a su hijo. Después de acompañar a la estación al comerciante, dió un paseo por la ciudad durante una hora. Casi en el acto, Alberto abandonó a su madre. Le dijo que había pro-

metido a unos amigos reunirse con ellos en el café del bulevar. La señora Lionnet le dejó marchar; pero recomendándole que no volviera tarde. Mientras tanto había resuelto hablar, y muy seriamente, a Geneveva en favor del barón de Verboise; y como esperaba una resistencia enérgica, una negativa clara y terminante, decidida a no usar miramiento alguno con ella, estaba contenta de la intervención de Alberto, que, como su padre, no permitía a la madre que maltratara a Geneveva.

La joven tenía la costumbre de acostarse a las once, y siempre, antes de verificarlo, rezaba su oración. Aquella noche añadió otra plegaria; en la que pedía a Dios acompañara al mozo de cordel en su viaje, que dirigiera sus pasos y le preservara de toda clase de accidentes. Todavía estaba arrodillada y haciendo la señal de la cruz, cuando la señora Lionnet entró en la habitación. La madre de Alberto no se había tomado más tiempo que el preciso para reemplazar su traje de calle por un peñador de cachemira y unas zapatillas.

Al ver aparecer a su madre, Geneveva padeció y se puso de pie, como movida por un resorte; sin embargo, la señora Lionnet parecía muy tranquila; en su fisonomía nada anunciaba próxima tormenta.

Después de cerrar la puerta y arrojar por la habitación una mirada investigadora, dijo a Geneveva:

—Vais a acostaros; pero todavía no es tarde y espero que me sacrificaréis una hora de vuestro sueño; hubiera podido dejar para mañana esta entrevista; pero he preferido que la cuestión de que se trata quede ventilada esta noche. Sentaos.

La joven obedeció y la señora Lionnet se

Cuentistas extranjeros

La catedral de Old Bishop's

Fue una noche en el «Epicuro». Aquel monástico Lovelace charlaba en uno de los antiguos salones con lord Stephen Algernon Sydney, el estrafalario desterrado por su gusto, que burló al otro lado de la Mancha ante las denuncias furibundas de un padre como se encuentran poquísimas.

De pronto, Algernon Sydney tiró el cigarrillo y, dijo, levantando la voz:

—Señores, ¿cómo os acordáis de Nottingham? Como no sean fabricantes de encajes, tejedores de tul o vendedores de carbón, es muy probable que me respondan con una negativa.

—Permitame—interrumpió Corneval, el eglobotónico a quien los laureles han desvelado tantas veces, y que el año pasado consiguió, después de tres tentativas menos afortunadas, dar la vuelta al mundo en setenta y seis días, veintidós horas, treinta y siete minutos y nueve segundos—permitame decirle que yo no soy fabricante, ni tejedor, ni carbonero, y conozco Nottingham, sin embargo.

«Nottingham, en la confluencia del Leen y del Trent, a 200 kilómetros al N. O. de Londres, ciudad antiquísima, fortificada por Guillermo el Conquistador, sede de varias cortes. Fábricas de chalets, sederías, lencerías, telas, encajes, porcelanas, cerámicas, carbones, quesas y... ganado. Ruinas, cenitallo y museos; magníficos hospitales, 193.591 habitantes.» Todo esto para probarle a usted, mi querido lord, que hay por lo menos un francés en el «Epicuro» que sabe su geografía.

—Crea usted, mi querido conde, que no se me ha ocurrido nunca poner en entredicho sus conocimientos geográficos, así como tampoco no ignora que he recorrido usted, probablemente, diez veces más camino del que recorreré yo en todos los años de mi vida; pero la ciencia geográfica y la vida en los salones de un edificio público son cosas diferentes, y no crea yo encontrar aquí un hombre para quien la caverna de Robin Hood y The Forest no tienen ya secretos.

Corneval, que estaba de muy mal humor aquella noche, inició un gesto burlón.

—¡Valientes secretos los de esa caverna, o, mejor dicho, gruta, de Robin Hood, y los de esa selva, que no es sino un vulgar campo de carreras.

—Un campo de carreras, mi querido conde, donde se... «luchan» a las nueve de la noche como no se «luchan» en Longchamps, y digo «luchan», por que estamos en Inglaterra, el país de la mojigatería. En Italia eso se llamaría de otra manera. En último caso, poco importa, pues si allí se «luchan» a las nueve de la noche, ante la luz de la luna y de los apolicemas, a quienes les falta poco para perder perdón a los libertadores por la moresca, a media noche se asesina, o, mejor dicho, se asustan hasta todavía unos años, porque las «buenas tradiciones» se pierden en todas partes, como sabrá usted, mi querido conde, usted que ha pasado por las plazas de Montevideo y por las calles de Buenos Aires, sin temor al lazo de los caballeros de la tozota.

—Si nos pesa usted de ese modo, Algernon, visitemos esta noche en su compañía los camposantos de Italia, las plazas de la Constitución de todas las ciudades suramericanas, sin haber adelantado nada—interrumpió a su vez el obeso Lovelace, a quien la conocida antipatía de Corneval hacia lord Algernon no parecía ya divertir—. Tiene usted una manera de hablar perfectamente inglesa, aunque se parezca bastante a la del héroe de Racine, que

«Dice con gran detalle lo que no importa y pasa a gran galope sobre las bestias.»

—No se preocupe usted, Lovelace, no se enfade. Estoy, por lo demás, en lo más culminante de mi relato, y cuando le hablo a usted de los caballeros de la noche de Montevideo, se necesita ser un mico como usted es para creerse alejado de los caballeros de la niebla de Nottingham, que son los héroes de mi anécdota.

Como saben ustedes, he frecuentado en mi vida una buena cantidad de gente mal alada. No profeso los prejuicios vulgares sobre esta cuestión.

Sicote más aprecio por un Jack, el destruidor cualquiera, que por un opulento joyero.

Pocas veces he conocido en este mundo tan poco cristiano a una persona que me haya inspirado de buenas a primeras tanta simpatía como el antiguo carcelero Dickson. Pero este honrado canalla, cien veces peor, con toda seguridad, que el proir de los hombres que estaba el encargado de mantener en la húmeda paja de los calabozos, tenía un repertorio de recuerdos a cual más atrayente, y cuando se le dejaba en compañía de dos o tres buenas botellas de ron auténtico, soltaba una verdadera fanfarria.

He leído las memorias de nuestro verdugo Barry, el hombre que ahorcó 973 criminales en quince años. Bueno; pues eso es una noticia al lado de los recuerdos del Dickson de mi relato. La educación de los verdugos está muy descuidada en nuestros días. Dickson, por el contrario, poseía el don de la presentación en su más alto grado; hacía vivir los héroes de sus historias...

¡Pobre Dickson! Era como la virgen del poeta de ustedes que amaba demasiado al baile y que murió a causa de él; a Dickson le gustaba demasiado el ron y éste fue el que le mató. A mí me entusiasman demasiado sus relatos. Por eso un día que la emprendimos con la quinta botella, Dickson cayó en plena coma y no se ha despertado más. Fue una lástima realmente, porque estoy seguro de que le quedaba misteriosa relatable para varias semanas, sólo con sus recuerdos del Old Bishop's, de Nottingham, donde habla transcurrido su infancia junto al carcelero de su padre.

Pensé levantarle una estatua frente a la de William Morfield, aquel filántropo que ga-

naba 300 libras esterlinas semanales explotando a sus obreros y quería restituirles 500 en forma de subvenciones a los hospitales y asilos de ancianos.

Mi excelente padre, en su querrela contra mí, ha colocado esa proposición, que califica de infame, a la cabeza de las pruebas irrefutables de mi inmoraldad.

Lovelace esbozó una sonrisa mientras Corneval lanzaba una franca carcajada:

—Bueno, señores, vuelvo a los caballeros de la niebla de The Forest. Hará unos ochenta o cien años—no lo sé con exactitud—hallábanse seis o siete penados bajo las pesadas bóvedas de Old Bishop's, entregados a las dalturas del padre... de mi amigo Dickson, cuando éste recibió la visita de un conocido cirujano de Nottingham.

Debo advertir a ustedes, señores, que en Inglaterra se profesa un porfido culto a lo que llaman allí derechos individuales.

Entre ustedes, cuando se habla de la dignidad humana, se hace, creo yo, desde un punto de vista puramente moral; allende el Estrecho, colocan la dignidad humana en otro lado. Cuestión de latitud, simplemente.

A pesar de lo cual guillotinan y ahorcan lo mismo; así es que no voy qué diferencia encontrará el guillotinado o el ahorcado.

Pero en tanto que en París el cuerpo de un guillotinado pertenece—casi legalmente— a las experiencias de la Facultad; así como los muertos de los hospitales de ustedes pertenecen a las salas de disección (lo cual es mucho más natural, ya que por el solo hecho de ser indigestos son más culpables que los malhechores); en Inglaterra, en cambio, no se atreven a disponer del cuerpo de un ahorcado sin su voluntario consentimiento.

De aquí la necesidad en que se ven los cirujanos, amantes del estudio, de visitar nuestras prisiones para hacer la corte a los «gentileman» condenados, con el fin de decidirles a firmar un pequeño contrato con todos los requisitos a fin de que vendan, no su alma, sino su carreda.

A eso conduce el respeto a la dignidad humana en el país de mi venerado padre.

Los caballeros de la niebla de Old Bishop's estaban tan compenetrados como nuestra legislación con ese sentimiento de la dignidad humana; accedían a que les ahorcasen porque no podían hacer otra cosa; pero vender su cuerpo al cirujano, ¡eso, nunca, señores!

Ni oro, ni cheques, ni tentadoras promesas de «trustes» y comilonas de goetas; como dice su Rubelais, «conquistaron nada; los señores caballeros se mostraron intratables, y nuestro cirujano se retiraba todo desconsolado ante su fracaso, cuando se le ocurrió preguntar a Dickson padre si Old Bishop's no encerraba ningún condenado a muerte.

—Tenemos uno todavía, señor; pero ¡ese sí que no es un «gentileman»! Es un hijo frustrado del diablo—repuso Dickson cascándose la oreja como un hombre que tiene que decir algo muy difícil.

Ya conoce usted, Lovelace, esa linda jaulita de arpillas, esa mucrería de molino en el que se entregan alternativamente los condenados a una mimica tan expresiva; habrá usted creído que era un suplicio de la Edad Media; nada de eso, amigo mío. Es una pena moderna, una mejora. El suplicio antiguo era más cruel; pero también en aquellos remotos tiempos no existían telegrafistas «ad usum principis» ni pajes de ópera para capitalistas como usted.

El estimable prisionero de Old Bishop's esperaba la hora del verdugo.

Después de su completo fracaso en los otros calabozos, el cirujano se quedó asombrado al encontrar en el «hijo frustrado del diablo» a un hombre a quien no repugnaba en modo alguno aceptar tres guineas.

Un cuarto de hora después salía de la cárcel, con su documento en regla.

Transcurrieron tres días.

El cliente del cirujano se festejaba a lo grande.

La primera guinea se fundió como por encanto. Y una nueva media corona acababa de desaparecer en el crisol en forma de bebidas tan variadas como alcohólicas que absorbía el gaznate del recluso.

Viéndolo beber con aquella soltura, Dickson, tan borracho como su progenie, sentía desaparecer su desprecio por aquel hijo frustrado del diablo.

Por la noche, no pudiendo retener su lengua, y sobre todo su garganta, que ardía de deseo, se decidió a entablar conversación con su huésped, y como una cortesía implícita otra, los nuevos amigos se repartieron los tragos desde aquel momento.

—Pero ahora—decía melancólicamente Dickson, mientras vaciaban juntos la última botella—, ahora ya está todo bebido, y tendrás que hacerme a la idea de que ese cirujano rufoso va a trinchar tu carne. Cosa que me desgarrará el corazón, mi pobre amigo—sollozó Dickson con una ternura de borracho.

—No soy tan tonto—replicó el cliente del cirujano—. Mi sentencia dice: «... y morirá ahorcado, para ser quemado inmediatamente después en el lugar de la ejecución. Conozco las leyes, mi querido amigo, y sé que no puede nadie, ni el mismo rey, cambiar su contenido. El cirujano hará la disección de mis carnes si quiere. Quiero ser quemado, y lo será...»

El pequeño La Salsedo entró como una bomba, con el sombrero inclinado sobre la oreja, como de costumbre.

—Señores: usades, de charla, y la Opera Cómica, ardiecido.

En un instante se levantaron todos, y como aquella fue la noche en que le destruyó una viga la cabeza a lord Stephen Algernon Sydney, mientras intentaba sacar de las llamas al insignificantísimo Corneval, no hemos sabido nunca cómo murió el astuto cliente del cirujano de Nottingham ni lo que debíamos pensar de la abominable reputación que atribuyó el padre de Algernon a su hijo y de la que éste, en su orgulloso desprecio hacia la mojigatería inglesa, se jactaba, con una especie de provocación.

OSCAR WILDE

DESDE BARCELONA

El paro

A las frases dramáticas de Cataluña se ha sumado una que va angustiendo las almas ya en desmayo. Tendamos vel atentados, llegó «la suspensión de pagos» y hoy suena, cerrando el triángulo maldito, la de «el paro». Los atentados son lo aparatoso y político; la suspensión de pagos puede dañar momentáneamente zonas de nuestra vida misma; pero el paro se agarra a nuestra vida misma y su sombra ataca las sombras de la vesania homicida y de la torpeza financiera.

Ayer una nota oficial declaraba que por cinco torzoso de librerías quedaban puzados 4.000 obreros textiles y que entraban en régimen de paro parcial otros 8.000 obreros del mismo ramo. Existían ya, según datos que tomo del «Boletín» de la Federación Patronal, 10.000 obreros en paro forzoso y 17.000 que trabajaban jornadas o semanas alternadas. Hay, pues, ya un total de 27.000 obreros sin trabajo y de 25.000 en paro parcial. Estas cifras afectan a aquellos oficios que por su extensión y su organización pueden ser sujetos a estadística. A ellos podríanse añadir otras referentes a oficios pequeños, o a profesiones que por no haber constituido una preocupación gubernativa, no recogen la atención de políticos ni de economistas. Así, ayer también 300 empleados del Banco de Barcelona fueron despedidos con impiedad y sin cumplirse estrictas obligaciones.

Y seguirá el paro. Y alcanzará a casi toda la industria textil. Inmediatamente, junto al mal se alzarán todas las aplicaciones de la previsión. Porque nadie, ni el Estado, ni las Sociedades Económicas, ni las Federaciones patronales, ni las Corporaciones populares, ni los hombres que captan las representaciones políticas, podrán oponer un remedio, ni porontorio ni mediano. Se encarántan en los días crudos oyendo la canción de la abundancia, y más tarde no pensarán más que en imponer a los obreros su voluntad. Ahora, cuando una política social podría imponer una pacificación con su eficacia en los días de angustia, esta política está por iniciar, y el paro, como en las épocas de la más estricta economía liberal, adquiere el aspecto anacrónico e inhumano de la fábrica cerrada, el patrono en casa y el obrero a la calle con lo que tenga.

No se distingue la Franca de Millerand por su preocupación por los problemas sociales; pero ha creado Comités departamentales que propongan fórmulas de quietamiento de la crisis, y se propone restringir la inmigración y llegar a la reducción progresiva de salarios que eviten la suspensión de los trabajos. Inglaterra abre un plan de obras públicas con un presupuesto que se acerca a mil millones de pesetas y amplía la indemnización a los obreros en paro forzoso hasta 18 chelines a los hombres, 15 a las mujeres y 9 a los jóvenes. Bélgica, finalmente, ha sabido organizar toda una red de instituciones de seguros para paros forzosos. Se han constituido organizaciones profesionales, se han creado Cajas de paro forzoso, han intervenido en éstas los Municipios con subvenciones extraordinarias, ha decretado el Estado la instauración de un «Fondo nacional de crisis» para auxiliar a los obreros que no están asegurados o que ya cobraron sus cuotas por huelgas anteriores, y así, por una intervención extensa y minuciosa, el Gobierno belga ha reperimido—las represiones en Bélgica no se parecen a las represiones españolas—el paro, sobreviniendo a la penuria posible de todos sus obreros.

En vano buscáramos por aquí una equitativa de estas instituciones, ni aun de estas preocupaciones. Un Banco suspende pagos y la ciudad se moviliza, las Sociedades económicas marchan en rogativas hacia el Estado; los políticos renuevan las finanzas ajenas, agotan todas las posibilidades de conjuración del daño; pero la miseria obrera, aun cuando entraña la detención de la industria, no existe en ellos los mismos ardores que la conservación de las cuentas corrientes y de los créditos. No hay, ni se ha pensado, en esas Sociedades, ni en esas Cajas, ni en esos fondos, ni en esas indemnizaciones de paro forzoso. El que el Estado haya caído en idéntica inercia, no se ha hecho agravo para Cataluña. Los obreros, para nuestros nacionalistas gobernantes, son catalanes de tercera.

Nosotros recordamos que al vecinar a los escritores catalanistas por su posición conservadora, se nos respondió que era debido a un sentido de equidad y de responsabilidad, que no poseían los escritores de Castilla. Ellos no amaban los socialismos impetuosos por plenitud de patriotismo, que les hacía amar las fórmulas realistas. Y bien; ¿dónde están hoy esas fórmulas? ¿Dónde, para el sentido de medida y de responsabilidad? ¿Con qué instituciones, con qué leyes, con qué previsorios estudios se responde a esa multitud de obreros catalanes que parten hacia el hambre?...

MARIO AGUILAR

Los teatros

ZARZUELA

Los «bailes vieneses»

El domingo, al fin, debutó en la Zarzuela la compañía de «bailes vieneses».

Tuvo que hacerse este «debut» sin el decorado de la compañía, porque el buen servicio de los ferrocarriles lo quiso así.

Esto quitó a los «bailes vieneses» uno de los factores más importantes para el buen éxito de este género teatral: la vistosidad, el color. Sin embargo, apresurémonos a decirlo, la compañía gustó. El teatro de la Zarzuela casi lleno por la tarde y completamente ocupado por la noche, aplaudió con grandes ovaciones el trabajo de los notables artistas austríacos.

Los «bailes vieneses» son bastante diferentes a los «bailes rusos». Hay en éstos mayor alarde lírico; pero menos acción y mímica que en los «bailes vieneses». Claro está que unos como otros tienen como base la danza, en la que la compañía de la Zarzuela tiene admirables cultivadores. Cátrinos, en primer lugar, a Gusti Pichler y Maria Rudinger, dos notabilísimas estrellas coreográficas, que especialmente el baile de puntas, con sus atrevidos destakes, los dominan a la perfección, y Ernest Matras y Les Dubois, que en hombres dedicados al baile de la mímica es de lo mejor que se ha visto en Madrid. El resto de la compañía compone los conjuntos muy bien.

El «debut» se hizo con «La princesa de Tragan», poema bufo con una música de Oscar Strauss, un poco lamentable; «Divertissements», que es una especie de entreactos dedicados a bailes caprichosos, y la vieja «Coppelia», siempre atrayente por su ingenuidad.

Según nuestras noticias, piensan cambiar el cartel a diario.

ABEL AMADO

La situación política de Alemania

MANIFESTACIONES CONTRA LA OCUPACION DE LOS ALIADOS En Berlín

Berlín, 14.—Las organizaciones de antiguos combatientes del Báltico y las Asociaciones de estudiantes nacionalistas han celebrado ayer una manifestación de protesta contra la presencia de la Comisión Interaliada en Alemania, desfilando por las principales calles y llevando al frente una bandera roja y grandes cartulones con inscripciones antifrancesas.

Los socialistas y los comunistas siguieron durante un gran trecho a la manifestación, cantando la Internacional, por lo cual llegaron varias veces a las manos unos y otros, sin que los incidentes llegaran a revestir caracteres de gravedad.

En Munich

Munich, 14.—Ayer se ha celebrado una imponente manifestación contra las sanciones de la Entente.

El coronel Klyander ha pronunciado un discurso declarando especialmente que la responsabilidad de la guerra no debe recaer sobre Alemania y que los aliados mienten al rechazar esta responsabilidad.

El Tratado de Versalles—dijo—está basado en una mentira.

Después invitó a la Asamblea a enviar una Diputación al presidente del Consejo bávaro, von Kahr.

Inmediatamente millares de personas fueron ante el ministerio bávaro, aclamando a éste, que respondió que la responsabilidad de la guerra no es de Alemania. Habían diversos oradores, y la multitud, después de aclamar a los ministros y a Alemania, se dispersó lentamente.

Las guardias cívicas

Berlín, 14.—En el Reichstag se ha discutido hoy el proyecto de ley relativo a la disolución de las guardias cívicas de Baviera.

El Consejo de los Estados federados la había aprobado últimamente, por unanimidad, excepción del representante de Baviera, que se opuso bajo el pretexto de que el Tratado de Versalles había sido violado. El ministro del interior, Koch, que preside, ha respondido que si los aliados violan el Tratado de paz, ello no es una razón para que el acuerdo de Versalles quede incumplido.

Un complot terrorista en Alemania

Berlín, 14.—Se declara que la Policía tiene las huellas de un vasto complot terrorista, que tiene por fin asesinar a numerosas personalidades alemanas y destruir casi todos los monumentos.

A tiempo se ha podido evitar la destrucción de la columna de la Victoria.

Se añadió que los terroristas tenían la intención de hacer saltar el Palacio del Reichstag, el monumento a Bismarck, etc.

A este respecto circulan los rumores más fantásticos. La Policía manifiesta una gran reserva; pero da a entender que todos los investigadores del complot son extranjeros, aunque es de hacer notar que los seis individuos hasta ahora detenidos son todos alemanes.

La Comisión comercial rusa en Italia

Roma, 14.—La Comisión comercial rusa ha llegado hoy a Roma. Se compone de 22 personas.

Su llegada ha causado general expectación en los círculos políticos.

Las Memorias del kaiser

Berlín, 14.—El «Vorwärts» dice que las Memorias políticas por el ex kaiser para justificar su política, se presentan en forma de cuadro histórico desde 1884, hasta el 4 de Agosto de 1914.

La idea principal es demostrar que Alemania debía defenderse contra el cerco que la amenazaba. El ex kaiser no hace ninguna alusión a los discursos belicosos varias veces pronunciados; pero, en cambio, reivindica la paternidad de la Sociedad de las Naciones que había proyectado fundar en 1905.

Con respecto a 1914, Guillermo anota, en Abril: movilización de Bancos ingleses; el 1 de Junio, principio de la movilización inglesa; el 15 de Julio, en Rusia, orden de retener hasta que la guerra estallara a los hombres llamados para el servicio militar en Abril y Mayo. El 20 de Julio, llamamiento de los oficiales belgas de la reserva; el 24 y 25 de Julio empieza en Francia la movilización general.

Todos los esfuerzos hechos por la Entente para evitar la conflagración son presentados como una maniobra para ganar tiempo.

Consejo de ministros

En la Presidencia

Poco después de las cinco de la tarde se reunieron los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

Antes de empezar la reunión acudió a su despacho oficial el Sr. Allendesalazar para informarse de diversos asuntos de la Presidencia.

El ministro de Hacienda dijo a la entrada que llevaba varios expedientes de trámite de su departamento que quedaron pendientes de aprobación en el anterior Consejo.

Cuando llegó el ministro de Marina le preguntaron los periodistas si se había resultado establecido competencia entre las jurisdicciones ordinaria y de Marina que instruyen sumario separadamente con motivo del asesinato de que ha sido víctima el Sr. Dato, contestando el Sr. Fernández Prada que hasta la fecha no se había establecido ninguna competencia.

Manifestó el ministro de la Guerra que era portador del proyecto de ley sobre fijación del contingente de fuerzas terrestres, pues aunque ese proyecto había quedado aprobado en el Consejo último, desataba el vizconde de Eza someterlo a conocimiento de los nuevos ministros por si estimarían pertinente introducir modificación.

El ministro de Estado manifestó que haría en la reunión de los Tratados comerciales con diversos países extranjeros, cuya prórroga termina el día 20 del actual.

Los restantes ministros no hicieron ninguna manifestación de especial interés.

El Gobierno se presentará a las Cortes el día 29.—Homenaje a la memoria del señor Dato.—Reproducción de proyectos

El Consejo terminó a las nueve de la noche. Se facilitó a los periodistas la siguiente nota oficial:

«Al reunirse por primera vez el actual Gobierno, empezó por consagrar un sentido homenaje a la memoria del presidente del anterior, cuya desaparición, por las dotes que concurrían en el Sr. Dato y por la ocasión y forma en que se produjo, dejó honda huella en toda la nación, muy especialmente en quienes han tenido el honor de prestar servicios al lado suyo y admirar la abnegación, rectitud y templanza en que inspiró constantemente los actos de su vida.

Para satisfacer las necesidades públicas, el Gobierno se propone cumplir los compromisos contraídos por el anterior, y singularmente los que figuran en el discurso de la Corona.

Mantendrá los proyectos leídos en las Cámaras y presentará con la mayor urgencia los encaminados a la defensa del orden social en todos sus aspectos; la reforma de la ley de Reclutamiento y reorganización del servicio militar, fomento y régimen de transportes.

Adoptará cuantas medidas se encaminen a la atenuación del déficit del Presupuesto, sin omitir las reformas e iniciativas parlamentarias y de otros órdenes oportunamente anunciadas por el Ministerio anterior.

Para poder llevar a cabo esta labor ya comenzada, creen necesario los ministros actuales aprovechar la interrupción parlamentaria que impone la proximidad de la Semana Santa.

En consecuencia, acordaron hacer la presentación a las Cortes el día 29 del corriente, primer día hábil después de aquella, comunicándolo oportunamente a los presidentes de las Cámaras.

Guía del opositor

Judicatura

Aprobaron el primer ejercicio, en segundo y último llamamiento, los opositores números 598, D. Marcial Meleiro Fernández, 14.75; 611, D. Juan Antonio Caberas Romero, 24.74; 613, D. Luis Villanueva Gómez, 30.71; 621, D. Benito Gálvez Ruiz, 19.12; 625, D. Hipólito Castro Guerra, 16; 636, D. José Martín Gil, 15.11; 638, D. Germán Iravedra Pérez, 18.75; y 639, D. Luis Guillén Barros, 10.42.

Para actuar el próximo jueves están citados los números 640 al 700, inclusive.

Aduanas

En las oposiciones a Aduanas han obtenido plazas los señores siguientes, y por el orden de clasificación que se indica:

1, D. Francisco Roig Aznar; 2, D. José Sánchez Parriols; 3, D. Cristóbal del Río Sanz; 4, D. Fernando Menna Arias; 5, don Miguel Pérez Alarcón; 6, D. Esteban García Fernández; 7, D. Enrique Braquehais Martínez; 8, D. José Varela Fernández; 9, don Juan F. Valverde y Cano; 10, D. Salvador Gil Pereiro; 11, D. Miguel Papi Albert; 12, D. Vicente López de Inés; 13, D. Manuel Rovira Pitté; 14, D. Joaquín Gloria Meiros; 15, D. Gustavo Muñoz López; 16, D. Baldomero Villanueva Fernández; 17, D. Carlos Orozco y Mantilla de los Ríos.

18, D. Juan Catalina Páramo; 19, D. Eduard Molet Junquera; 20, D. José Modorra Fundareña; 21, D. Juan José Martínez Marcos; 22, D. Francisco Moreno Tapia; 23, D. Alfonso Osuna Emperador; 24, D. Luis Aguirre Beiztegui; 25, D. Miguel Lanza García; 26, D. Francisco Muñoz Alvarez; 27, don Fulgencio Spa Cuenca; 28, D. Antonio Arregui Mencia; 29, D. Emilio de Velasco y Chico de Guzmán; 30, D. Joaquín Solbes González; 31, D. Rafael Gómez y García Actis; 32, D. Antonio de Comenges y de la Fuente; 33, D. Manuel Otero Ruiloba; 34, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 35, D. Manuel Martínez Lacan; 36, D. Juan Reyes Romero; 37, D. José López Marqués; 38, D. Enrique Llorca García; 39, D. Francisco Villalba Marín; 40, D. Adriano Alvarez Marxa; 41, D. Pederio Espín Sánchez; 42, D. Carlos Roa Navarrete; 43, D. Francisco Ruidaverts Molet.

44, D. Juan José Martínez Marcos; 45, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 46, D. Manuel Martínez Lacan; 47, D. Juan Reyes Romero; 48, D. José López Marqués; 49, D. Enrique Llorca García; 50, D. Francisco Villalba Marín; 51, D. Adriano Alvarez Marxa; 52, D. Pederio Espín Sánchez; 53, D. Carlos Roa Navarrete; 54, D. Francisco Ruidaverts Molet.

55, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 56, D. Manuel Martínez Lacan; 57, D. Juan Reyes Romero; 58, D. José López Marqués; 59, D. Enrique Llorca García; 60, D. Francisco Villalba Marín; 61, D. Adriano Alvarez Marxa; 62, D. Pederio Espín Sánchez; 63, D. Carlos Roa Navarrete; 64, D. Francisco Ruidaverts Molet.

65, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 66, D. Manuel Martínez Lacan; 67, D. Juan Reyes Romero; 68, D. José López Marqués; 69, D. Enrique Llorca García; 70, D. Francisco Villalba Marín; 71, D. Adriano Alvarez Marxa; 72, D. Pederio Espín Sánchez; 73, D. Carlos Roa Navarrete; 74, D. Francisco Ruidaverts Molet.

75, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 76, D. Manuel Martínez Lacan; 77, D. Juan Reyes Romero; 78, D. José López Marqués; 79, D. Enrique Llorca García; 80, D. Francisco Villalba Marín; 81, D. Adriano Alvarez Marxa; 82, D. Pederio Espín Sánchez; 83, D. Carlos Roa Navarrete; 84, D. Francisco Ruidaverts Molet.

85, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 86, D. Manuel Martínez Lacan; 87, D. Juan Reyes Romero; 88, D. José López Marqués; 89, D. Enrique Llorca García; 90, D. Francisco Villalba Marín; 91, D. Adriano Alvarez Marxa; 92, D. Pederio Espín Sánchez; 93, D. Carlos Roa Navarrete; 94, D. Francisco Ruidaverts Molet.

95, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 96, D. Manuel Martínez Lacan; 97, D. Juan Reyes Romero; 98, D. José López Marqués; 99, D. Enrique Llorca García; 100, D. Francisco Villalba Marín; 101, D. Adriano Alvarez Marxa; 102, D. Pederio Espín Sánchez; 103, D. Carlos Roa Navarrete; 104, D. Francisco Ruidaverts Molet.

105, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 106, D. Manuel Martínez Lacan; 107, D. Juan Reyes Romero; 108, D. José López Marqués; 109, D. Enrique Llorca García; 110, D. Francisco Villalba Marín; 111, D. Adriano Alvarez Marxa; 112, D. Pederio Espín Sánchez; 113, D. Carlos Roa Navarrete; 114, D. Francisco Ruidaverts Molet.

115, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 116, D. Manuel Martínez Lacan; 117, D. Juan Reyes Romero; 118, D. José López Marqués; 119, D. Enrique Llorca García; 120, D. Francisco Villalba Marín; 121, D. Adriano Alvarez Marxa; 122, D. Pederio Espín Sánchez; 123, D. Carlos Roa Navarrete; 124, D. Francisco Ruidaverts Molet.

125, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 126, D. Manuel Martínez Lacan; 127, D. Juan Reyes Romero; 128, D. José López Marqués; 129, D. Enrique Llorca García; 130, D. Francisco Villalba Marín; 131, D. Adriano Alvarez Marxa; 132, D. Pederio Espín Sánchez; 133, D. Carlos Roa Navarrete; 134, D. Francisco Ruidaverts Molet.

135, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 136, D. Manuel Martínez Lacan; 137, D. Juan Reyes Romero; 138, D. José López Marqués; 139, D. Enrique Llorca García; 140, D. Francisco Villalba Marín; 141, D. Adriano Alvarez Marxa; 142, D. Pederio Espín Sánchez; 143, D. Carlos Roa Navarrete; 144, D. Francisco Ruidaverts Molet.

145, D. Juan Rodríguez Bajuelo; 146, D. Manuel Martínez Lacan; 147, D. Juan Reyes Romero; 148, D. José López Marqués; 149, D. Enrique Llorca García; 150, D. Francisco Villalba Marín; 151, D. Adriano Alvarez Marxa; 152, D. Pederio Espín Sánchez; 153, D. Carlos Roa Navarrete; 154, D. Francisco Ruidaverts Molet.

DESPUES DEL ATENTADO

EMOCIONANTE CAPTURA DEL ANARQUISTA PEDRO MATEU

Otro de los autores del atentado, advertido a tiempo, puede escapar



EL ANARQUISTA PEDRO MATEU

La Policía, elogiada

Así como en los primeros momentos de ocurrir el atentado de que fué víctima el presidente del Consejo de ministros, la opinión en masa, y nosotros en primer término, censuramos la pasividad de la Policía, su desorganización y su falta de eficiencia, censuras en las que una vez más nos ratificamos, de igual modo es de justicia reconocer que en el desarrollo de sus trabajos de indagación ha tenido un éxito, que la compensa en parte del grave error pasado.

Ya que no evitó el atentado, ha conseguido, al menos, evitar la impunidad, y debe hacerse saber que en esa labor desplegó un celo pocas veces superado, trabajando sin descansar hasta conseguir ponerse en la verdadera pista y hasta lograr la captura de uno de los autores, haciendo, a la vez, muy posible la de los restantes.

Nosotros, que celebraríamos poder aplaudir a la Policía por que hubiese evitado el hecho, no dejamos de consignar que en esta otra labor, propia de sus funciones, supo hacerse merecedora de los elogios que la opinión le tributa.

Los últimos trabajos de la Policía

La Policía, a pesar de las indagaciones infructuosas que venía haciendo para hallar una pista que condujese al descubrimiento de los autores del atentado contra el señor Dato, no se desanimaba, y continuó sus trabajos sin cesar en busca de datos que le permitiesen aclarar el misterio que rodeaba a los protagonistas del trágico suceso.

Se descubre otro local alquilado por los autores

La Policía ha seguido simultáneamente la pista que había de conducirle a la detención de los asesinos y la que le permitiría averiguar hasta en sus más pequeños detalles, la vida y los actos que anteriormente y con posterioridad al delito hubieran tenido sus autores.

El comisario Sr. Fenoll ha practicado por sí mismo y con el auxilio de sus agentes una investigación tan importante y tan concertada al propio tiempo, con la que realizaba el jefe de la brigada móvil, D. Enrique Maqueda, que ambos, sin conocer el trámite que llevaban sus trabajos, han llegado un instante en que se han encontrado en la puerta de la casa de la calle de la Paloma, núm. 12, a donde les había llevado su labor policial.

Lo averiguado por el Sr. Fenoll es, como antes decíamos, interesantísimo. Se sabía que los criminales tenían un refugio en la calle de Arturo Soria, pues las investigaciones meritorias de la Guardia civil dieron con el escondrijo de la fuga.

Las realizadas por el comisario Fenoll y sus agentes han descubierto la existencia de otro domicilio de los asesinos, donde se refugiaron, donde han vivido largas horas y donde seguramente se planeó el atentado. Pedro Mateu y su compañero alquilaban en los primeros días de Enero una casa de la Prosperidad. En la calle de Fernández de Oviedo, número 1. El local alquilado por ellos era una antigua clínica de veterinaria. Durante algún tiempo no vivieron allí. Pretendieron

Otra pista de la Policía

Paralelamente al descubrimiento del «garaje» de la calle de Fernández Oviedo, 1, otra pista que puso a la Policía en condiciones de capturar a Pedro Mateu y de saber su verdadero domicilio en Madrid fué debida al accidente motorista que dicho individuo y su compañero Ramón sufrieron en el pueblo de La Muela, provincia de Zaragoza, cuando se dirigían a Madrid con la «moto» que les sirvió para atacar contra el Sr. Dato.

He aquí la referencia completa de dicho suceso, que tiene tanta importancia en la historia del descubrimiento y captura de los autores del hecho:

El día 22 de Febrero último, a las nueve de la mañana, pasaba por el mencionado pueblo de La Muela a toda velocidad una motocicleta, en la que viajaban dos individuos. Uno de ellos la guiaba y el otro iba en el «side-car».

A unos nueve kilómetros del pueblo, cuando viajaban a una velocidad extrema, la motocicleta hubo de precipitarse por un terraplén de siete metros de altura, sin que los motoristas sufriesen daño alguno, pero resultando el aparato con grandes averías.

Entonces, los dos individuos, una vez reponidos del accidente, trataron de averiguar dónde podrían dirigirse para reparar la «moto» y para proporcionarse descanso. Hallaron a un carretero, y éste les dijo que volviésemos a La Muela, y él mismo les llevó la máquina, conduciéndolos a su casa, por no haber posada en La Muela, y avisando al herrero de la localidad, que en seguida comenzó los trabajos de reparación.

Se dió el caso de que el herrero vacilaba al emprender el trabajo, por no estar habituado a componer esa clase de máquinas, y entonces el motorista, Ramón, le dijo:

—No se apure usted, y déme las herramientas, que yo haré lo principal.

Estuvieron trabajando en la reparación la tarde del día 22, el 23 y la mañana del 24. Se marcharon del pueblo la tarde de dicho día, diciendo que iban a Alcolea del Pinar (Guadalajara), donde les esperaba un amigo, que salía desde Madrid para reunirseles.

El dueño de la posada donde estuvieron, llamado Joaquín Padilla, no les quiso poner precio por la estancia, y ellos le dieron cuarenta y cinco pesetas como gratificación.

Por el arreglo de la «moto» pagaron veinte pesetas.

Las señas personales de los individuos que estuvieron en La Muela son las siguientes: el que conducía la «moto», que demostró ser un gran mecánico, tiene de veintidós a veintidós años; es moreno, regular de estatura, ancho de cara, afeitado, agraciado; vestía traje de pana, color pasa, americana con botones y con bolsillos de fieltro, pantalón cegado con bandas de paño, botas de color con piso de goma bastante usado, gorra de «sport» con la orejera izquierda rota y rota también la manga izquierda de la americana, sin duda a consecuencia del accidente. Dijo que era aviador.

El otro individuo ocupaba el «side-car»; tiene unos veintiocho años, es moreno, afeitado, más alto que el anterior y bien parecido. Vestía traje gris a listas, gorra de deporte, abrigo gris y botas de color.

Este individuo era el que llevaba el dinero y el que hacía todos los pagos. Parece que llevaba la cartera repleta de billetes.

Los dos individuos debían de ser catalanes, a juzgar por el acento. El mecánico enseñó a varias personas de La Muela dos fotografías de un hijo suyo, que dijo tiene cinco años. En las fotografías aparece un niño; en una, montado en una bicicleta, y en la otra, jugando con un zorro.

El viajero del «side-car» manifestó que tiene a su familia en Barcelona, donde posee una fábrica de vidrio. Se despidió «hasta muy pronto», y dijo que pensaba regresar a Barcelona conduciendo un camión.

Un telegrama delator

Durante los días de estancia en La Muela pusieron un telegrama a Madrid, que fué depositado en Zaragoza, y que decía así:

«Madrid.—José Pallardo, Alcalá, 164, bajo, izquierda. Por avería máquina no llegaremos hasta el 23 por la noche.—Ramón.»

Al saberse en Madrid que en el repetido pueblo había ocurrido un accidente motorista en fecha reciente, se enviaron las señas de los supuestos autores del atentado. Allí se hicieron las oportunas comprobaciones, y de ellas resultó evidenciada la coincidencia, por lo que ya no cupo duda de que eran los mismos individuos a quienes se perseguía.

Entonces se hicieron más detalladas y minuciosas indagaciones y se supo lo del telegrama puesto a Madrid. Se buscó el original, y gracias a él se averiguaron las señas de la casa de la calle de Alcalá y se montó en ella el servicio que ha dado por consecuencia la detención de Pedro Mateu.

En la madrugada del domingo

Como nuestros lectores observarían al leer el final de la información que el domingo último publicábamos, teníamos anuncio de que la Policía estaba sobre una pista de la que esperábase el descubrimiento y captura de los autores del atentado, la cual no era otra que la que en las anteriores líneas relatamos. En efecto, en la casa número 164 de la calle de Alcalá, que es una de las tres grandes líneas

nuevas que se hallan a poco trecho de pasada la plaza de la Alegría, y en el piso que se menciona en el telegrama delator, estableció la Policía un servicio de vigilancia la tarde del sábado en la forma siguiente:

Lo prestaban seis agentes a las órdenes de un inspector.

Estos siete individuos se relevaban cada cuatro horas.

Uno de ellos hallábase junto a la mirilla del piso.

Dos estaban cerca de éste para auxiliarse en un momento de apuro, si alguno de los perseguidos entra de súbito.

Y los restantes ocupaban otras habitaciones, entre ellas la que tenían los huéspedes, que ya se había comprobado que eran dos y que coincidían con las señas de los sujetos buscados.

Mientras tanto, la Guardia civil de las Ventas practicaba gestiones y registros en otros domicilios.

Así transcurrió la madrugada del domingo, sin que ninguno de los dos sujetos esperados fuera a recogerse.

A primera hora de la mañana del domingo, en vista de que la diligencia se prolongaba y con el fin de adelantar camino por si acaso en los documentos hallados en la casa encontrábase algún dato de interés, la Policía reunió todo lo que en el registro que hizo al montar el servicio encontró en el cuarto donde Ramón y Pedro alojáronse y lo envió a la Dirección de Seguridad.

Se incautó la Policía de dos maletas, un maletín, un traje de pana, otro de lana, un jersey, ropa interior nueva y sin marcar, una cinta métrica, dos calibradores, papel de fotografías y algún otro objeto sin interés alguno.

Mientras tanto, un agente recogió en la taberna de la calle de Alcalá, 142, a la mujer del tabernero Barahona y la condujo a la Dirección, con el objeto de presentarle las maletas y ropas, por si las reconocía como de propiedad o uso del apellidado Noble.

La diligencia dió resultado negativo. La citada mujer no reconoció ninguno de dichos objetos, ni recordaba haberlos visto nunca.

La casa donde detuvieron a Pedro Mateu

Es una gran finca de moderna construcción. Después de atravesar un amplio portal hay que subir unos escalones que conducen al piso bajo. La portería está a la izquierda y frente al portal dos puertas: la de la izquierda es la del cuarto donde se hospedaron Pedro Mateu y Ramón Casanella. Al abrirse la puerta se entra en el pasillo, que forma ángulo recto, y al final, yendo a la izquierda, está la cocina. Antes de llegar a la puerta de la cocina hay otro pasillo, que conduce al comedor. A la izquierda de éste está la alcoba donde dormían Pedro y Ramón.

Captura de Pedro Mateu

Como hemos dicho antes, se habían estado relevando los agentes cada cuatro horas.

A las cinco de la tarde del domingo se encontraban en la casa el inspector D. Jaime Lois, que, como el de mayor categoría, dirigía el servicio, y los también inspectores don Eusebio Villar, D. A. González Ortiz, don Antonio Martínez Peña, D. Lisardo Álvarez, D. Enrique Sánchez y Micó y D. José del Pino.

El inspector Sr. Lisardo se encontraba en la puerta de la casa, por el sitio de dentro, naturalmente, a fin de observar por la mirilla el momento en que se acercaran.

No lejos de él y al volver el ángulo del pasillo, se encontraba su compañero, el señor Pino. El Sr. Lois, con los demás agentes a sus órdenes, se encontraban ocultos en el comedor, siendo el más próximo a la puerta del pasillo el Sr. Lois.

Esperaban los funcionarios policíacos que al llegar los criminales llamarían, en cuyo caso saldrían a abrirles, como de ordinario. Todas las demás personas de la casa habíase ordenado que estuvieran escondidas en las otras habitaciones.

A las cinco y veinte, como decíamos, llegó el huésped; pero, contra lo que se esperaba, no llamó, por tener la llave de la puerta de la casa.

El agente Sr. Lisardo y su compañero retrocedieron rápidamente, y después de dar aviso a los demás de que se acercaba el instante, se escondieron en la cocina, dispuestos a dejar pasar a quien buscaban, para cortar la retirada.

El momento fué verdaderamente emocionante. ¿Se entregaría sin resistencia? Había que descartar esta hipótesis. Por ello, la intención de la Policía era sorprenderle, evitando que pudiera hacer uso de arma alguna, pues conociendo el hecho bastaba para asegurar cuáles serían las intenciones del culpable.

Nadie se movía; en la casa reinaba el más completo silencio y el ruido de la llave en la cerradura se escuchaba perfectamente; los policías sienten apreturar los latidos de su corazón; la caza está a la vista.

Un portazo y el perseguido vuelve al pasillo, dirigiéndose tranquilamente a su habitación. Dejan los Sres. Lisardo, Álvarez y Del Pino que pase de la cocina, a fin de que en caso de lucha tenga cortada la retirada, y después la cosa fué tan rápida, como que

se trataba de evitar ser víctimas de un hombre decidido a vender cara su vida.

Al llegar el sujeto al final del pasillo y disponerse a entrar en el comedor, vació un momento, quizás adivinando que algo anormal ocurría; pero nada pudo hacer.

De la cocina y del comedor se precipitaron los policías sobre él; el Sr. Lois le echó en seguida mano a la cintura, de la que pretendió sacar una pistola, imposibilitándole la defensa; al mismo tiempo, los demás le sujetaban fuertemente y le apuntaban con el revólver.

El forcejeo cesó; el culpable, comprendiendo que era impotente para resistir, se entregó sin resistencia. Si tuvo un momento de emoción al verse cogido, recobró pronto su aplomo, y ya completamente sereno puso al hecho de su detención este comentario:

—Yo hice mi justicia; hagan ustedes ahora la suya.

Momentos después era maniatado y decía a los agentes:

—Me han cogido ustedes bien; no pensaba yo entregarme así; pero me han ganado la partida.

Uno de los agentes seguía apuntando al detenido, y éste siguió tranquilo:

—Cójame de aquí la pistola.

Un inspector sacó de la cintura del detenido una magnífica Star de 7,65, cargada y dispuesta para disparar.

Con objeto de poderla utilizar más rápidamente, la llevaba entre el cinturón del pantalón y el cuerpo.

En los bolsillos del chaleco llevaba tres cargadores más.

Y luego añadió el detenido:

—Esta es un arma, y no las que usan ustedes, que no sirven para nada.

El detenido fué esposado y se preparó el traslado a la Dirección general de Seguridad, cosa que se realizó inmediatamente.

Habla Pedro Mateu

Primero en la casa y luego en el automóvil que le condujo a la Dirección el detenido habló con los inspectores que le habían capturado, manteniendo con ellos un animado e interesante diálogo:

—Me llamo Pedro Mateu, de veintidós años, natural de Vail (Tarragona).

—¿Has sido el autor de la muerte del señor Dato?

—No! Yo solamente he matado al presidente del Consejo. Al Sr. Dato no le conocía.

—¿Por qué le has matado?

—Porque es el culpable de que haya gobernadores como Martínez Anido.

Después, reflexionando, agregó tranquilamente:

—Martínez Anido también caerá.

—¿Eres un hombre!

—Lo habrían visto ustedes si me hubieran intentado coger en la calle. Entonces si que hubiésemos representado una película.

—¿Cuál es su oficio?—le preguntaron.

—Ajustador mecánico. Buen oficio, porque se gana mucho.

—¿Cuánto ganaba usted?

—Ultimamente, mi jornal venía a resultar de unos veintidós euros semanales.

—¿Pero si ganamos nosotros menos!...— interrumpió un inspector.— Y ganando esa cantidad de dinero, ¿cómo se ha decidido usted a cometer el crimen?

—¿Qué tiene que ver el dinero! Las ideas son las ideas—respondió tranquilamente.

—¿Usted conducía la «moto» o era de los que iban en el «side-car»?

—Iba en el «side-car».

—¿Disparó usted sobre el automóvil?

—Sí; yo era de los que disparaban.

—¿Con qué pistola?

—Con una de las pistolas mauser.

—¿Con qué pistola tiraban los demás?

—Los demás? Allá ellos; yo no me ocupaba más que de mi trabajo.

—¿A eso llama usted trabajo?

—Y cómo quiere usted que le llamen?— respondió sonriente Pedro Mateu.

—¿Qué recorrido hizo la «moto» después de cometido el atentado?

—Eso es muy largo de contar. Ya lo referiré después, cuando me tomen declaración.

—La trepidación de la motocicleta, ¿no fué un inconveniente para disparar y para apuntar tranquilamente?

—No; porque si bien es verdad que la «moto» trepidaba, hay que tener en cuenta que en el «auto» ocurría una cosa parecida. De modo que eso no era un inconveniente.

—¿Y el que conducía la «moto», ¿disparó?

—Eso debe de saberlo él; yo no tuve tiempo de ocuparme más que de mí mismo. Sólo sé que habíamos calculado en unos doce segundos el tiempo necesario para realizar el atentado, y que se ejecutó en el tiempo fijado.

Volviéron los agentes a reprocharle el acto cometido, y Mateu contestó:

—¿Quién sabe eso!...! Ustedes creen que yo estoy equivocado, y yo pienso que los que se equivocan, son ustedes! Después de todo—añadió—, estas cosas son muy raras. Mi padre era católico a machamartillo, y yo soy anarquista.

Otro de los autores se escapa

El compañero de hospedaje de Pedro Mateu era Ramón Casanella, o sea, como habrán deducido los lectores, el mecánico que

guaba la «motos» que se empleó la noche del atentado.

Pues bien, el domingo por la tarde sólo volvió a su casa Pedro para recoger los equipajes, quedando detenido.

Pedro, según parece, se había citado previamente en la calle de Alcalá con su compañero, y éste permaneció aguardándole un buen rato, hasta que cansado de esperar se dirigió a paso lento hacia su casa. Atravesó la calle de Manuel Becerra, y antes de recorrer el pequeño trozo que le faltaba observó a lo lejos un movimiento alarmante.

¿Qué ocurrirá? A la puerta de su casa había grupos de curiosos que comentaban lo que había ocurrido.

Ramón no quiso permanecer un momento más en aquel peligroso lugar. Dió media vuelta y se alejó, desapareciendo.

En la Dirección de Seguridad

El director de Seguridad comunicó inmediatamente la noticia de la detención al Juzgado especial.

Pocos momentos después era transmitida al presidente del Consejo, al ministro de la Gobernación y al de Gracia y Justicia.

En Palacio se supo también, a los pocos momentos de haberse realizado, la captura del asesino.

En la Dirección de Seguridad, los periodistas pudieron contemplar al detenido.

Conforme hemos dicho, el detenido se llama Pedro Mateu Cuxiód, es natural de Valls, tiene veintitrés años y su aspecto es de hombre fuerte, sano y alegre.

No tan alto como afirmaban los testigos, ni tampoco bajo; regular de carnes, pero más bien grueso; vistió traje gris y camisa blanca a cuadros blancos y negros. En la cabeza llevaba un sombrero flexible y usa botas de color oscuro.

Cara cuadrada, facciones pronunciadas, frente ancha, sobre la que cae el pelo en abundancia. Moreno, todo afeitado, ojos de mirada penetrante, cejas muy pobladas, gesto desenfadado.

Declaraciones interesantes

Pedro Mateu hizo en la Dirección de Seguridad importantes revelaciones.

Repitió su nombre, edad y lugar de nacimiento.

Hijo de padres muy laboriosos, se había dedicado a la mecánica desde muy pequeño, estudiando en una escuela católica, pues toda su familia le alevó en las prácticas del catolicismo durante su infancia.

A los trece años se desvió de este camino, haciéndose anarquista. Lela mucho, y mostraba gran afición al anarquismo de acción, no al doctrinario, que juzga ineficaz.

Con esas lecturas clandestinas y sus relaciones, cada vez más frecuentes, con los anarquistas de todo el mundo que desfilan por Barcelona, se formó en su espíritu la convicción de que debía actuar en la sociedad de un modo violento.

Abregaba, pues, el propósito del crimen desde hacía muchísimo tiempo; pero no había intervenido en ningún suceso de esa índole.

Con gran calma dijo: —Me he estrenado con la muerte del señor Dato.

Hasta venir a Madrid había vivido en Barcelona.

Al hablar de su captura, manifestó que estaba convencido de que le cogerían en Madrid.

—Si hubiera estado en Barcelona—añadió—, no me hubiesen cazado. Allí tenemos más hospitalidad que aquí.

A continuación se permitió hacer un elogio de la Policía madrileña.

—Tan seguro estaba de mi captura, como de que no me matarían ni me harían daño alguno antes de terminarse el sumario. Yo sé que ustedes—por los agentes—son unos caballeros, y además les interesaba no hacer lo que se hace en otros sitios.

Y añadió después:

—El 28 de Diciembre vine a Madrid, ideando el atentado para vengarnos de la represión contra los sindicalistas de Barcelona, aunque no coincidamos con las ideas de éstos.

Una vez que tuvieron determinado el plan, Ramón marchó a Barcelona para comprar la motocicleta, y que una vez adquirida la facturó hasta Zaragoza, desde donde vino él conduciendo la motocicleta por carretera. Al llegar al pueblo de La Muela, el motorista, por una maniobra equivocada, sufrió un accidente, y los desperfectos que con este motivo ocasionó a la motocicleta fueron los que más tarde hubo que reparar en el garage de la calle de Hermosilla.

El 13 de Enero nos instalamos en Madrid, y por mediación del florista de las Ventas, José Miranda, nos hospedamos en el número 174 de la calle de Alcalá, bajo, centro izquierda.

Comíamos en diversas tabernas.

Preparando el atentado, nos dedicamos a estudiar con todo detenimiento la vida que hacía el presidente.

Frecuentemente le vimos pasar por la calle de Alcalá, y a los quince días ya sabíamos sus costumbres y conocíamos a todos los agentes de su ronda especial.

Como el presidente iba siempre en «autos», de ahí la necesidad de que fuésemos nosotros en otro vehículo veloz, que compramos en Barcelona.

Los que hemos intervenido en el hecho hemos sido tres: Leopoldo Noble, que con su mujer vivía separado de nosotros en el número 142 de la calle de Alcalá; Ramón Sacanelas, que vivía en la mía, y yo.

Los tres somos mecánicos y sabemos guiar perfectamente la «motos».

Leopoldo y su mujer vivían separados casi siempre de nosotros.

La noche del atentado, los tres, con nuestra motocicleta, esperábamos al presidente del Consejo en la plaza de la Cibele.

Leopoldo guiaba la «motos»; Ramón y yo íbamos en el «side-car».

Al pasar el automóvil del presidente, emprendimos la marcha tras de él, alcanzándole en la Puerta de Alcalá.

Yo llevaba una pistola mauser, mi compañero dos stars.

El primer disparo lo hicimos a la ventanilla posterior, para hacer que el presidente volviere la cabeza, parte de la cual se le veía; otros tres lo hicimos en la dirección de ésta. Entonces vi cómo desaparecía la cabeza del presidente, y para aprovechar las municiones disparamos bajo, hacia el lugar donde tenía el cuerpo.

Invertimos en el atentado doce segundos, o sea el tiempo calculado.

Es una tontería eso de suponer que habíamos hecho varios ensayos con nuestra «motos». Hubiera sido ponerse en evidencia. Una vez cometido el atentado, seguimos a gran velocidad la calle de Serrano, bajamos por la de Goya, tomamos el paseo de la Castellana y seguimos por una carretera que no sé cómo se llama.

(Indudablemente, es la de Chamartín. Queda, pues, desmentido que los autores del atentado siguieran por la calle de López de Hoyos a tomar la carretera de Hortaleza.)

Ha desmentido que en el momento de la huida ni durante el trayecto recorrido se les interpusiera tranvía ni carro alguno.

También es inexacto que un «chauffeur» les hubiese alcanzado en la Castellana, pues si lo hubiese hecho, hubiesen disparado contra él.

Al llegar al hotel de la Ciudad Lineal se encontraron con la sorpresa de que la motocicleta no cabía por la puerta y se vieron obligados a meterla de costado. Allí abandonaron cinco pistolas y los proyectiles que ha encontrado la Guardia civil.

Tomaron el tranvía de la Ciudad Lineal y se dirigieron a sus respectivos domicilios.

—¿Y no temían ustedes que la «motos» se averiase?

—Todo estaba prevenido! Pues llevábamos piezas de recambio para no perder un minuto.

Pedro fué tirador de primera en el regimiento de Infantería de Almansa, de guarnición en Tarragona.

Ahora, todos los domingos hacia muchos disparos con la pistola, ensayándose con los árboles, que le servían de blanco.

Niega que al cometer el atentado gritase desde la «motos»:

—Es verdad que me puse de pie—añadió—, pero no chillé. Nosotros hacemos las cosas callando.

Dijo también que era catalán de pura cepa.

Insistió en decir que había cumplido con su deber, castigando la dictadura y represión de Barcelona.

Lamenta las lesiones del lacayo. Precisamente, para evitar esta desgracia dispararon hacia arriba.

Tanto insistió en su calidad de anarquista, que se le hubo de preguntar con extrañeza cómo siendo anarquista no aparecía fichado en los registros policiales.

Pedro Mateu respondió:

—Los verdaderos anarquistas no estamos fichados en ninguna parte. Los anarquistas que aparecen fichados no suelen ser tales anarquistas, sino gentes que tienen la vanidad de declararse así, pero incapaces de sacrificarse por la idea.

Mateu se retrata

Cuando los fotógrafos le requirieron para impresionar unas placas, levantó las manos esposadas a la cabeza y se desprendió del sombrero; después, con las muñecas—ya hemos dicho que tenía atadas las manos—, se alisó el cabello. Adoptó un aire de tranquilidad, y añadió:

—Cuando ustedes gusten.

Por cierto que en el fondo de la habitación había una puerta abierta, y el detenido se brindó a cerrarla para que no estorbase. Viendo que no le era posible hacerlo con las manos sujetas, se dirigió a uno de los fotógrafos exclamando:

—Tendrán ustedes que perdonarme; pero no la puedo cerrar.

Terminadas las fotografías, volvió a hablar:

—Esta noche ya dormiré tranquilo, pues me he quitado las preocupaciones de estos otros días, durante los cuales no he podido pegar los ojos, pensando que vendrían a detenerme.

Después de esto pidió la cena, encargando a un café próximo un par de huevos fritos, una ración de pescado, otra de riñones al Jerez y un bifece con patatas.

La cena, sin embargo, no pudo comerla, porque antes de servírsela le trasladaron a la cárcel.

Al abandonar la Dirección de Seguridad, refiriéndose a la cena, dijo:

—Que le aproveche al que me sustituya.

Continuó diciendo el detenido que además de las armas para cometer el crimen llevaban cinco pistolas de repuesto, para las contingencias posteriores.

Agregó Mateu que Ramón estuvo hasta ayer en Madrid; que se hallaban citados para marchar juntos a Barcelona, y que él, cuando regresó a la casa iba con objeto de recoger el impermeable.

Por último, dijo que Leopoldo Noble tomó el rápido de Irún al día siguiente de cometer el crimen.

No hay cheque.—Otros detalles

Los colegas dicen que a Pedro Mateu se le encontró encima un cheque de 5.000 pesetas.

Esto no es exacto.

Llevaba solamente 211 pesetas en metálico, el pase militar, certificados de buena conducta de la Casa Elizalde, de Barcelona, y la factura de compra de la motocicleta, importante cinco mil y pico de pesetas. Sin duda, esta factura fué confundida en los primeros momentos con un cheque.

El detenido terminó diciendo:

—Pensar que yo me haya dejado coger así! No lo hubiese creído, no lo hubiese creído, ciertamente. Me han ganado por la mano.

La familia de Pedro la componen sus padres, dos hermanas y dos hermanos. Ignoraban en absoluto las ideas de su hijo, el cual no tuvo nunca motivo para exteriorizarlas. Sus ausencias no les extrañan, pues las creen debidas a sus trabajos de mecánico.

Pedro es un obrero experto en el ramo de la mecánica, a que se venía dedicando.

En Barcelona ganaba veinticinco duros semanales, y por sus trabajos en horas extraordinarias, a fin de mes solía cobrar, además, treinta y cuarenta duros.

Era un trabajador incansable. Además no tenía vicios. Era abstemio y no ha fumado nunca.

Como obrero hábil, era muy apreciado en el oficio.

No ha sido procesado jamás.

Cuantas personas han visto a Pedro Mateu convienen en que no es el clásico tipo del anormal.

Nada en su rostro ni en la conformación de su cráneo revela la degeneración fisiológica. Las líneas de su fisonomía son regulares. No hay prognatismo. La mirada de sus ojos es franca y apacible. La voz no es estridente.

Por su aspecto y sus maneras, Pedro Mateu representa ese tipo que marca la transición entre el obrero y el señorito de ciudad.

Por qué no volvían a la casa

Las últimas manifestaciones hechas por Pedro Mateu en la Dirección de Seguridad fueron las relativas a la intranquilidad en que vivían después del atentado.

Leían los periódicos de la mañana y de la noche, hasta que el día 12 por la mañana se enteraron por la Prensa de la detención del florista de las Ventas.

Entonces, temiendo que revelase su paradero, decidieron no volver al número 164 de la calle de Alcalá, haciéndolo solo Pedro para recoger la ropa y maletines antes de salir para Barcelona.

El traslado a la cárcel

Poco antes de las doce de la noche, con todo género de precauciones, se procedió a trasladar a Mateu desde la Dirección general de Seguridad a la cárcel.

En la puerta esperaba el automóvil de alquiler número 5.714, de la matrícula de Madrid, en el que subió el detenido. Dentro del coche tomaron asiento cuatro guardias armados de tercercolas, en la delantera; junto al mecánico iba el inspector D. Jaime Lois, que actuó como jefe en la detención; a corta distancia del automóvil marchaban dando escolta ocho guardias a caballo con los sables desenvainados, los cuales tenían órdenes terminantes para impedir que nadie se acercase al coche.

La llegada a la cárcel

A las doce de la noche ingresó Pedro Mateu en la cárcel. Hizo entrega del detenido el inspector D. Jaime Lois, firmando la entrega los dos oficiales de prisiones que estaban en las oficinas de guardia.

La filiación

Inmediatamente fué conducido a la oficina de filiación, y allí se procedió a tomar nota en los libros de entrada como Pedro Mateu Causiód, de veinticuatro años, natural de Valls (Tarragona). De allí fué conducido a la celda, sin pasar por el gabinete antropométrico, por su calidad de incommunicado, operación que no se realizará hasta que no le sea levantada la incommunicación.

El Juzgado especial se constituye en la prisión

A las doce y media llegó a la cárcel el Juzgado especial, con objeto de tomar declaración al detenido.

Poco después comparecía ante su presencia Pedro Mateu.

La misma entereza que mantuvo en sus declaraciones anteriores, mostró ante el juez y el fiscal.

Sus manifestaciones coinciden con las prestadas en la Dirección general de Seguridad, aunque parece que incurrió en algunas contradicciones.

A preguntas del juez, negó que nadie, no siendo él, tomase parte en el hecho.

Cuando el actuario tenía que leerle algo del sumario, Pedro, con toda tranquilidad, le decía:

—Vaya usted más despacio, para enterarme yo.

Llegado el momento de presentarle las armas por él usadas (una de ellas la pistola mauser), las reconoció y dijo:

—Cualquiera iba a decir que iba yo a reconocerlas aquí!

Parece ser que estrechado a preguntas por el juez, Sr. Escalera, Mateu manifestó su cansancio y suplicó del magistrado le dejase descansar, y en vista de la insistencia de aquél, el detenido se obstinó en una gran reserva, negándose en absoluto a dar más detalles ni a variar nada de lo manifestado.

A las cuatro y media de la mañana del lunes daba por terminados sus trabajos el Juzgado instructor especial.

La celda que ocupa Mateu

Por su calidad de incommunicado fué conducido a una de las celdas situadas en los sótanos de la prisión, que al tiempo de dedicarse a los presos que ingresan pendientes de incommunicación, se destinan también para aplicación de correcciones, llamadas por este motivo de castigo. Existen 16 de esta clase, y Mateu ocupa la que hace el número 4, entrando en la galería a la derecha.

Estos departamentos carecen de comunicación, están situados debajo de la cuarta galería, y reciben la luz procedente del patio de la galería cuarta por unos ventanales situados en la parte superior.

En la celda sólo existe una especie de perchera o vasar y un jergón encima del suelo.

En estas mismas celdas estuvieron los detenidos con motivo de los sucesos de la huelga de Agosto.

La comida de Mateu

Por estar sometido a la más absoluta incommunicación, no se le permite recibir de fuera la comida, pudiendo, sin embargo, comer por su cuenta en la cárcel.

A las doce de la tarde de ayer, hora del reparto del rancho a los reclusos, al ser invitado por el empleado para que lo tomase rehusó, y sólo pidió una taza de caldo y un panecillo.

Nuevas diligencias del Juzgado

A las cuatro de la tarde de ayer volvió a

constituirse el Juzgado especial en la cárcel, con objeto de realizar nuevas diligencias.

Después de una ampliación de declaración, se procedió a poner en práctica el reconocimiento por parte de varias personas que han intervenido en los hechos. A este fin, y previa citación de Pérez Vizcaino, la guardesa, Marcelino Beltrán, el hijo de éste y el dueño de la casa de la Ciudad Lineal fueron llamados ante la celda ocupada por Mateu. Una vez allí, y a requerimiento del juez, fueron mirando por el ventanillo cada una de las personas referidas, las cuales reconocieron al preso como el que acompañaba a Ramón cuando fué a hacer el contrato de alquiler de la casa de la Ciudad Lineal.

Después se procedió a un reconocimiento en rueda de presos, y parece ser que Pedro dijo a los que estaban a su lado:

—Es posible que ahora no me conozcan. Como me he quitado el cuello.

Esta diligencia dió el mismo resultado afirmativo que la anterior.

El florista y el tabernero, a la cárcel

El domingo, por orden del juez especial, fueron detenidos a las cuatro de la tarde el florero de las Ventas, que se llama José Miranda Lorenzo, y el tabernero de la calle de Alcalá, 142, Tomás Barahona.

Contra ambos resultaban algunos cargos al tratarse de comprobar sus primitivas declaraciones, y fueron llevados a la Dirección de Seguridad, pasando luego incommunicados a la cárcel.

La versión oficial

A las doce y media de la noche recibió a los periodistas el inspector general de Seguridad, D. Manuel Ródenas, quien confirmó a los reportérs la grata noticia de la detención de uno de los asesinos del Sr. Dato, y de la que la pista seguida era tan eficaz y tan segura que no se haría esperar el éxito definitivo.

Luego dió cuenta de cómo había sido efectuada la detención y de cuántas diligencias se habían hecho para llevarla a efecto.

Manifestó que el detenido se llamaba, como ya hemos dicho, Pedro Mateu Cusiod, de veinticuatro años, natural de Valls (Tarragona), y que se había confesado autor de los disparos hechos contra el automóvil del señor Dato y que causaron la muerte de éste.

A la vez que la Guardia civil seguía su pista para dar con el paradero de la motocicleta que sirvió para la ejecución del crimen, la Policía hacía indagaciones en la Prosperidad, Guindalera y contornos, buscando un «garage» donde se había adquirido la certeza de que la «motos» había sido encontrada antes de la comisión del crimen.

El comisario Sr. Fenol, con agentes a sus órdenes, después de una laboriosa labor, se personaron en la calle de Fernández de Oviedo, núm. 1, casa donde había instalada una Clínica para animales y convertida por los asesinos en «garage».

No fué encontrado el dueño ni quien proporcionara la entrada, viéndose los funcionarios en la precisión de derribar la puerta para poder pasar. El resultado del registro no pudo ser más fructuoso, encontrando un traje azul de mecánico, un bidón de gasolina y otro de aceite, varias piezas de la motocicleta y un contrato de arrendamiento a nombre de un individuo muy conocido por nosotros.

Este contrato sirvió para dar ciertas órdenes telegráficas, que corroboraron las sospechas nuestras de que un sujeto catalán, que vivía en la calle de Alcalá, 164, era uno de los ocupantes de la «motos» la noche del crimen.

Inmediatamente, el comisario Sr. Maqueda, con los agentes de su brigada, se personó en la citada casa de la calle de Alcalá, y montando una guardia a las cinco de la tarde del sábado.

Sin duda, los huéspedes, de quienes teníamos casi la certeza de que fueran los asesinos, se dieron cuenta de que eran perseguidos de cerca, y no fueron a pernoctar en su domicilio.

Tampoco volvieron por la mañana ni en todas las primeras horas de la tarde.

Los funcionarios de Vigilancia que hacían este servicio, dando pruebas de un celo admirable, no se alejaron ni un solo momento de la casa, llegando alguno de ellos a estar veinticuatro horas sin comer y sin dormir.

Por fin, a las cinco de la tarde, se presentó uno de los huéspedes, el cual, no bien hizo entrada en la casa, quedó detenido por los agentes que dentro de ella estaban, sin ofrecer la menor resistencia.

Inmediatamente dieron aviso telefónico a la Dirección, y desde aquí enviamos un automóvil para que fuera conducido a mi presencia. Le he tomado declaración, y se ha confesado autor de los disparos que causaron la muerte al Sr. Dato; pero negándose a dar el nombre de sus cómplices. Ha manifestado ser sindicalista de acción, avanzadísimo, asegurando que ha hecho justicia.

Ha relatado también el proceso del crimen, diciendo que desde hace dos meses se hallaba en Madrid y que durante ese tiempo se dedicaron a estudiar las costumbres del Sr. Dato, llegando a conocer aquellas y a cuantas personas le servían de custodia. El martes, por la tarde, día decidido para el crimen, sacaron del «garage» de la Prosperidad la motocicleta y se dirigieron hacia la Cibele a esperar el coche del Sr. Dato para realizar el crimen. Este lo tenían muy estudiado, habiendo sido calculado por ellos el tiempo de doce segundos para la realización del hecho.

El detenido iba en el «side-car», desde donde disparó con una de las pistolas mauser que se han encontrado en la motocicleta, y que iba cargada con bala explosiva.

Una vez realizado el hecho, como tenían marcado el itinerario de fuga, siguieron por él, recorriendo las calles de Serrano, Goya, Castellana, a salir a una carretera, cuyo nombre desconoce el detenido.

Por allí fueron a la Ciudad Lineal, donde depositaron la motocicleta en el «garage» en donde se encontró, marchando después en el tranvía hacia las Ventas, donde estaba su casa, en la que entraron a las nueve y media y se acostaron.

Cómo vivían Pedro Mateu y el llamado Ramón en la casa donde se hospedaron

El 13 de Enero

El 13 de Enero último, y acompañados de José Miranda, que es el marido de Manuela García, la florista de las Ventas, se presentaron en el bajo izquierda de la casa número 164 de la calle de Alcalá Pedro Mateu y otro individuo, que, sin duda, es el llamado Leopoldo Noble, que luego se hospedó con la mujer rubia y embarazada en el 142 de la misma calle de Alcalá, domicilio del tabernero Tomás Barahona.

La duena del cuarto bajo izquierda de la casa número 164 no tenía disponible para el alquiler más que una alcoba con una cama, cámara, por lo que no pudo quedarse más que Pedro.

El otro, Leopoldo, tuvo que buscar entonces otro hospedaje, y lo encontró aquel mismo día, y como ya saben nuestros lectores, por mediación del mismo marido de la florista, en el domicilio del tabernero Barahona.

Leopoldo no volvió a esta casa, y, por lo tanto, la patrona de Mateu no le ha vuelto a ver.

Pedro hacía una vida muy metódica, al parecer; pero no decía su verdadero nombre

De atractivo trato y muy simpático, en apariencia, Pedro no se ocultaba nunca de su patrona ni de las hijas, que son dos y que se dedican a hacer costura.

Al hospedarse, dijo que se llamaba José Gallardo, y a este nombre recibía la correspondencia, que casi toda era procedente de Barcelona. Del extranjero no recibía carta alguna. Tampoco recibía periódicos de fuera, y de los de Madrid los que más solía leer eran «A B C» y «La Voz».

Pedro se levantaba siempre de nuevo a once de la mañana y se retiraba a descansar de diez a diez y media de la noche. Todo el día lo pasaba fuera de casa, donde nunca comía, y por la noche volvía de nueve a diez, siempre de buen humor.

Muchas noches leía el periódico en compañía de sus patronas y conversaba con ellas de todo; pero, aunque llegó a manifestar que era de profesión mecánico, nunca dijo dónde trabajaba ni el jornal que ganaba.

Si alguna vez, de la lectura de la Prensa surgía la conversación del estado social de Barcelona, decía Mateu que, en efecto, allí no se podía vivir y que por esto mismo había tenido que instalarse en Madrid, dejando allí a su familia, hasta que asegurase aquí su bienestar.

Un nuevo huésped

Hace quince o veinte días presentó Pedro un amigo a su patrona. A pretexto de que no encontraba sitio donde poder dormir, pidió permiso a la duena del cuarto para quedarse todas las noches en la misma alcoba de Pedro. Así quedó acordado, mediante el correspondiente estipendio, que, por cierto, no ha llegado a cobrar la patrona, por haber desaparecido Ramón el sábado, por la mañana.

Ramón era también hombre de expansivo carácter y muy jovial. Desde que llegó a la casa, entraba y salía siempre acompañado de Pedro, y por las noches formaba igualmente parte de la tertulia con las patronas. Como dejamos dicho, en estas conversaciones se hablaba de todo y con gran amenidad.

Pedro y Ramón son unos buenos fotógrafos

Una de las cosas por la que demostraban más afición era la fotografía, y muchas noches las pasaban enseñando las vistas que habían tomado en el Retiro, en el Parque del Oeste o en otros pintorescos lugares de Madrid. Todas ellas demuestran que tienen un perfecto conocimiento del arte fotográfico.

En el tapete de la camilla del comedor se observan, por cierto, unas manchas producidas por unas gotas de ácido que se derramaron una de estas últimas noches, al efectuarse las manipulaciones fotográficas.

El día del atentado

No dejaron de hacer su vida ordinaria ni el día del atentado. Ramón estuvo aquel día un rato en casa por la tarde, y salió luego para afeitarse, según dijo, en una barbería próxima.

A las nueve y media de la noche, aproximadamente, y tan tranquilos como siempre, llegaron Pedro y Ramón, y ya no volvieron a salir.

Ni la señora de la casa ni las hijas observaron en ellos que estuviesen alterados ni más mínimo.

¿Saben ustedes que han matado a Dato?

Al oír esta pregunta que les dirigió la patrona, la cual, cuando aquéllos llegaron, estaba oyendo contar el trágico suceso a un chico de la vecindad, exclamó Mateu con gran serenidad:

Ayuntamiento Bolsa de Madrid

En el Ayuntamiento se reunió ayer el Patronato de las Mutualidades Escolares...

La sesión de ayer de la Bolsa transcurrió con muy poca actividad. La Deuda registrada...

NOTICIAS

Curso de conferencias organizado por esta Asociación (Marzo-Mayo de 1921). La inauguración tendrá lugar hoy martes...

La entrada será por invitación, que se recoge en la secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras...

En la tenencia de alcaldía de distrito del Centro se entregará a quien justifique ser su dueño un reloj-pulsera, un paraguas y dos llaves...

En el Centro Asturiano Fiesta infantil. Simpática y cultural, como todas las que organiza este popular Centro...

En el Centro Asturiano Fiesta infantil. Simpática y cultural, como todas las que organiza este popular Centro...

En el Centro Asturiano Fiesta infantil. Simpática y cultural, como todas las que organiza este popular Centro...

Los francos perdieron cinco céntimos. Los dólares subieron un céntimo y los marcos 15 céntimos.

VALORES INDUSTRIALES (acciones). Banco de España, 527,00; Hipotecario, 245,00; Hispanoamericano, 00,00; Español de Crédito, 00,00...

Correo de teatros REAL.—Mañana miércoles, por la tarde, función 20 del turno primero...

COMEDIA.—Funciones populares. Próximo estreno. Desde hoy martes, todas las noches, funciones populares a precios populares...

COMEDIA.—Funciones populares. Próximo estreno. Desde hoy martes, todas las noches, funciones populares a precios populares...

COMEDIA.—Funciones populares. Próximo estreno. Desde hoy martes, todas las noches, funciones populares a precios populares...

Tratamiento científico y racional de LA HERNIA

LA HERNIA

por el método C. A. BOER

EL NUEVO METODO del señor C. A. BOER, el reputado especialista herniario de PARIS, es el único que procura SIN MOLESTIA ninguna...

SECCION RELIGIOSA Santos de hoy.—Santos Zacarías, Probo, Rainando de Pitero y beato Clemente M. de Hofbauer...

ESPECTACULOS PARA HOY REAL.—A las ocho y media, Tristán e Isco.

COMEDIA.—A las cinco y media, concierto Llobet.—A las diez y cuarto, El castillo de los ultrajes.

TEATRO DEL CENTRO.—Compañía Alba-Bonafé.—A las diez, Lluvia de hijos.

ESLAVA.—A las seis, No te ofendas, Beatriz.

APOLO.—A las seis, La amargura del artista.—A las diez y media, El parque de Sevilla.

INFANTA ISABEL.—A las seis y a las diez y media, Las superhombres.

REINA VICTORIA.—A las seis, El príncipe Carnaval.—A las diez y media, Los papiros.

COLISEO IMPERIAL.—A las seis y media y a las diez y media, La República de la broma.

COMICO.—A las seis y media, El sapo.—A las diez y cuarto, El cardenal.

NOVEDADES.—A las seis, El refajo amarillo.—A las nueve y media, La pupila de Pestana.—A las diez y media, El compañero Cocido.—A las once y tres cuartos, Los hambrecitos.

MARTIN.—A las seis y cuarto, Las corvarias.—A las siete y media, La caída de la tarde.—A las diez y media, La conquista de Pardillo.

LATINA.—A las seis y media, Sangre gorrija y La garra.—A las diez y cuarto, Mañana de sol y La garra.

INSTITUTO DENTAL PLAZA DEL PROGRESO, 12 Extracciones sin dolor, 3 pesetas. Obturaciones, 5 pesetas. Dentaduras sin paladar, desde 5 pesetas pieza.

OCURRENCIAS Dos golfos son llevados a la Comisaría, y el comisario pregunta al primero: —En dónde tiene usted su domicilio?

CERVANTES.—A las seis, La canción del olvido y El trolé.—A las diez y cuarto, Las gacías de Capua y La canción del olvido.

ZARZUELA.—A las diez y cuarto, compañía de bailes vienenses, El taller de los hermanos japonés, Divertissements y Coppelia.

MADRID CINEMA, Malasaña, 6.—Cine-matógrafo y variedades.—Tarde, a las cinco; noche, a las nueve y tres cuartos.

FUENCARRAL.—Gran compañía de variedades.—A las seis y a las diez. Películas. Grandioso programa de variedades.

ROYALTY.—Magníficos programas americanos.—Siempre estrenos.—Sexteto Berlioz. Tarde, a las cinco y media; noche, a las diez.

CINE IDEAL.—A las cuatro y media y a las nueve y media. Montes de gran gala. Lo que se desprecia (por el simpático actor yanqui Barrymore).

CINEMA X (NOVIADO).—Tarde, a las cinco; noche, a las nueve y tres cuartos. Ingratitud criminal (interesante drama).

MADRID CONCERT, Atocha, 68, teléfono 34-54.—Varietés y supper tango. Secciones tarde y noche. Servicio esmeradísimo por camareros. Automóviles.

LA COMICA.—Agencia de billetes para toda clase de espectáculos públicos. Carretas, 47, teléf. 39-01 M., y Victoria, 3, teléf. 12-75 M. Servicio a domicilio.

PARA TOS Y CATARRO DE GARGANTA Y BRONQUIOS CARAMELOS PROCTORALES ORNAREO

RADIOTELEGRAFIA Brillante porvenir. Enlaces magníficos. Preparación completa por personal del Cuerpo. SAN LORENZO, 14. Academia de la Marina.

MADERAS BOCOSYOS DE CASTAÑO Y ROBLE DUELAS DEL PAIS Juan Rodríguez Blázquez

Preservativos LINOLEUM desodoriza y cubre, filtra y pospone. Catálogo ilustrado gratis.

ANEMIA Deschiena VINO Y JARABE a la Monogelatina

EL EXCMO. SEÑOR Don Bruno Pascual Ruilópez Ha fallecido, a los 62 años de edad, el día 13 de marzo de 1921

R. M. S. P. & P. S. N. C. La Mala Compañía del Real del Inglesa del Pacífico Salidas para América del Sur: ANDES, de Coruña, el 3, y de Vigo, el 4 de Abril.

PASTILLAS CRESPO

Son tan eficaces que la TOS calma a la primera pastilla. Los CATARROS mejoran y todas las molestias de la garganta

En todas las farmacias de España... 2 pesetas América y Filipinas... 5

REPRESENTANTE EN MEJICO: CARLOS S. PRAST

Sr. D. Santos Crespo. Muy señorío y de mi mayor consideración: Doy a usted las más expresivas gracias por las pastillas que generosamente me ha remitido al saber que yo las adquirí para mi uso personal.

SASTRERIA ELEGANTE

Taller económico. Admito toda clase de trabajos y confección Heredia, Tortosa, 1. Delicias

Preservativos Casa York La más acreditada 2, Barcelona, 2

Preservativos Libros, postales, catálogos gratis, recibiendo sello. La Francesa, Abada, 15.

ALHAJAS de ocasión, antigüedades objetos para regalos. Clavel, 8 y Prado, 5. Teléfonos números 19-30 y 10-34.

Preservativos La Casa mejor surtida de España, La Inglesa, MONTE-RA, 35 (pasaje). Catálogo gratis, enviando sello.

Para anuncios MONTERA, NUMERO 19 MADRID

TODO EL MUNDO

Puede crearse una renta sin desembolso alguno, existiendo en todos los comercios, al hacer sus compras, bonos LA PAZ, canjeables por títulos de la Deuda.



Tres palabras: Lámpara BUDAPEST TUNGSRAM

¡¡¡REDIEZ!!! CON EL MARAVILLOSO PAÑO AUGEA

quedan todos los metales limpios de un modo sorprendente. De venta en todas las droguerías y casas de artículos de limpieza. Agente L. Morales. Génova, 7. Teléfono 14-70 J.

ALHAJAS RELOJES

de todas marcas, orfebrería fina artículos para regalos, escopetas, prismáticos, máquinas fotográficas, Esquina a Victoria. Teléfono 22-00.

CRUZ, 18

COMPRO-VENDO

VERDURAS FINAS

Guisantes. 0,55 kilo Habas. 0,35 kilo Judías... 1,75 " Tomates... 1,10 " Cebollas.. 0,30 " Alcahofas 1,00 doc.

Todo pedido, desde 30 kilos en adelante, es facturado franco de todos gastos G. V. cualquier estación. Pago adelantado

VICTOR MAUREL Y C.ª :: Manzana, núm. 4 SEVILLA

ANUNCIOS Valverde, núm. 8. E. Cortés Valverde, núm. 8. ESQUELAS Valverde, núm. 8.

De una a ocho palabras, 40 cts.; cada palabra más, 10 cts.

AGUAS MINERALES ESPECIFICOS

Calves! Consegúrelas tener peso usando a diario la verdadera fórmula Abrotano Macho, marca «Resa de Oro», Descargado, 12, perfumería.

Purgaciones. Curarse radicalmente con Urotrolina. Venta en farmacias.

Neurasténicos, nerviosos, cianuras con «La Inglesa», 1 peseta. Victoria, 8.

Reuma, omnia, cefalea con «Arenaria», una peseta. Victoria, 8.

ALMONEDAS

Almoneda. Piano, alcohol, comedor, despacho, armario, sillones, máquinas Singer. Barco, 9 duplicado.

Almoneda. Grandes robesas. 40 pesetas camisas, 55 matrimonio, 75 colchón, 35 camero, 25 matrimonio, 37,50; sra. abroba lomo, 35; camero, 45; matrimonio, 105; máquinas Singer; mesa comedor, 7,50; sillón, 8; sillones, 25; mesitas, 17,50; comedor completo, 7,500; otro 1.700; en 906; sillón, lunas 1.200; en 656; ropas, alhas, muchos muebles. Estrella, 10, Luna, 26, Mateanzas.

Almoneda. Muebles, pianos, objetos de arte, procedentes subastas judiciales. Felayo, 31.

Almoneda. Muebles usados, armarios luna y comedor. Arguena, 7.

Almoneda urgente cualquier precio. Divanes, mesa despacho, librería, grande sillón, coche niño, perchero. Paseo Recoletos, 33, primero.

Almoneda. Elegantes muebles procedentes subastas. Muebles ocasión, cocina, roble, comedores, estabas, despachos, sillones dorados, cunas doradas, caja caudales, tapices, infinidad objetos arte. Visita esta casa; encontrarán cosas baratísimas. Barco, 6, principal.

Almoneda. Elegantes muebles de todas clases. Hortaleza, 183, bajo izquierda.

Almoneda urgentísima por marcha, muebles de lujo, comedor caoba, alcaoba caoba, tapices, sillón, cuadros. Plaza de la Encarnación, 3, entre-suelo.

Almoneda por marcha, buenos muebles, piano, estufa, barbería. Santa Brígida, 19.

Alquileres Alquila nave, un piso principal para industria o guardamuebles. Hortaleza, 37, cestería.

Alquiler baratísimo de planes. Plaza Progreso, 7. También compro.

Ganga. Cedo piso higienico, pagar muebles. Divino Pastor, 6, segundo, centro derecha.

Señora cede elegante gabinete a caballero estable. Palma Alta, 30. Razón: tienda izquierda.

Cede gabinete dos o tres amigos. Lavapiés, 13, segundo derecha.

Cedese habitaciones para caballero. Relatores, 13, segundo izquierda.

Cedese sala para clases, sitio céntrico. Razón: San Carlos, 10, primero.

Aрендaba terreno, propio para tejares. Alrededores Madrid. Ofertas indicando situación y condiciones a «P. S.», Montero, 13, Anuncios.

Se alquilan habitaciones. Luna, 10, segundo.

Se alquila gabinete. Augusto Figueroa, 8, primero izquierda.

Cuartos desahucados y toda clase de locales, facilísimo para vivienda, industria, oficinas, permittas cuartos amueblados. Información diaria en nuestras pizarras. Ventura Vega, 14.

Alquila gabinete. Palma Baja, 46, principal. No preguntar portera.

Cedo gabinete y alcohol para cuatro amigos, sin Amor de Dios, 11, segundo.

AUTOMOVILES

Ganga. Automóvil limousine Renault, 14 HP. Paseo Delicias, 35, garage.

COLOCACIONES DEMANDAS

Hombre respetable, con excelentes referencias, ofrécese para acompañar enfermos, cobrador o cargo análogo. P. Collado, Santiago el Verde 5.

Contable-mecanógrafo, con conexiones de francés, inmejorables referencias, se ofrece. P. Ruiz. Plaza Comendadoras, 4, 2.ª.

Matrimonio sin hijos desea portera. Ministros, 6.

Chauffeur ofrécese Madrid o provincia. Dirigirse San Vicente, 64, zapatero.

Se ofrece joven dieciocho años para oficina, llevar contabilidad las tardes. Modestas pretensiones. Monserrate, 24, principal B. Pedro Valderrey Blanco.

Contable con título perito mercantil, práctico correspondencia, mecanografía, se ofrece Hevar Blancos en casa, asistir dos horas. Vidal. Apartado 115.

Se ofrece mecanógrafo, buena letra, para mañanas. Modestas pretensiones. Dirigirse: Bailén, 49, cuarto derecha. E. P.

Se ofrece profesor mercantil preparación para ingreso en Bancos y llevar contabilidad, lecciones a domicilio. Honorarios módicos. Montesa, 18, primero derecha, escalera A.

Chauffeur mecánico, con certificado, ofrécese para camiones de transporte. Ancoira, 7, J. Girón González.

Se ofrece medio dependiente de sastrería para tienda o correr muestras. Aguila, 40, principal izquierda.

Joven ofrécese oficina escritorio o cargo análogo, buena letra, algo mecanografía, y contabilidad, tardes libres, excelentes referencias. Dirigirse: Pantoja Vivanco. Pelayo, 10, duplicado.

Joven, conociendo plaza Madrid, solicita comisión o representación. Toledo, 91.

Chauffeur, práctico, ofrécese para automoción, casa particular. Escribid: Farmacia, 4, segundo, Bernardino Huete.

Viuda, sola ofrécese acompañar familia América, cargo análogo. Cardenal Cisneros, 6, cuarto B.

Joven bien dispuesta ofrécese para costurera a domicilio o asistir señora de edad e impedida. Sierpe, 5, María Cánovas.

Profesor con título se ofrece para colegios, lecciones particulares o empleos. Razón: Tres Peces, 34, zapatero.

Joven conociendo contabilidad, partida doble, inglés y mecanografía, pocas pretensiones, se ofrece de auxiliar contable. Dirigirse: García. San Marcos, 30, tercero, núm. 2.

OFERTAS

Estos anuncios económicos los publica la Sociedad General, Montero, 13.

Tanguistas elegantísimas urgen. Apodaca, 6.

Urgen sustitutos para Africa, y prólagos, grandes premios. Toledo, 105.

Necesitanse buenos carpinteros prácticos en montajes de fábricas de harinas. Journal, 1,50 a 2 pesetas por hora, viajes pagados. Diríjanse ofertas detalladas con indicación de montajes en que se ha trabajado a G. G. «Los Tirolenses». Apartado 40.

Hace falta perquisista, aprendiz y aprendiz. Vargas Tesoro, 26; de siete a ocho.

Círculo necesita profesor clases nocturnas, Gramática, Aritmética, Contabilidad. Informes de cinco a siete. Fuencarral, 26, muebles.

De publicaciones por entregas semanales a domicilio, ofrezco a persona activa y competente, representación exclusiva en las principales plazas de España y Colonias. Condiciones por escrito a Editorial Guerri. Pl. y Margal, 67, Valencia.

Necesito chico recados. Plaza San Miguel, 8, segundo.

Falta buena oficial chalesquera en fino. Divino Pastor, 12.

Sastre. Falta oficial, ayudante, aprendiz y aprendiz. Santa María de la Cabeza, 41.

Sastre militar. Falta ayudante maquinista. Montero, 46, María.

Necesito muchacha, guiso. Plaza Recados, 90, principal.

Camareros necesito muchachos, los estuendos contratos, café serio provincias. Oso, 1, primero.

Falta preparadora de sombrero señora y niños. Santiago, 1 y 4.

Falta aprendiz bordadora. Ramón de la Cruz, 20.

Falta chico de unos 16 años para recados y ayudar limpieza. Alcalá, 146, café.

Zapatero. Hace falta oficiales para sandalias. Segovia, núm. 4.

Sastre. Falta oficial, aprendiz, Torrelafuente, 29, segundo izquierda.

Falta aprendiz adelantado y principiantes de sastrería. Amparo, 6, tercero.

Necesitanse dependiente, preferible haya a estado en ultramarinos, inútil presentarse sin buenas referencias. Santa Engracia, 34, Debray.

Necesito buen corredor trabajos. Informar: Cardenal Cisneros, 30, fábrica.

Falta sustitutos para África. Cristo, 4, tienda.

Falta oficial chalesco, obra fina. Hortaleza, 88, tercero.

Falta maquinista confección de señora. Amparo, 43, tercero.

Falta buenas oficiales de sastrería. Amparo, 47, tercero.

Falta primera de sombreros y preparadora, sin vacación. Mayor, 23.

Servidumbre informada facturas. Antiguo Centro Ventura Vega, 14; teléf. 10-38.

Partos. Asunción García. Hospedaje, consultas, embarazo. Gran rector. Montes, 13.

Partos. Pensión. Rogelia Santos. Consultas reservadas. Hay especialista. Norte, 15; teléfono J 22-33.

Partos. Ex profesora Maternidad. Consultas reservadas. Hospedaje. Plaza Lavapiés, 4.

Acreditada profesora partos embarazados reservar vados últimos adelantos, hospedaje Lavapiés, 60.

Turgencia, senos, masaje eléctrico, baños faciales. Hortaleza, 55.

Consulta de San Juan de Dios. Enfermedades de vías urinarias y de la piel. Consultas de noche. De doce a una, cinco pesetas. Santa Isabel, 11, principal.

Rayos X. Reconocimientos, cinco pesetas. Reconocimientos estomago. Corredora Baja, 5.

Enfermedades secretas, marítima, orina, impotencia. Médico extinguido Hospital San Juan de Dios. Once una, siete-nueve, 1 peseta; cuatro-dieci, 2; especial, 7. Fuencarral, 76, entrada Santa Bárbara.

Clínica piel, secretas, Chaperonar, 3, curaciones rapidísimas. Diarrea. Once una, cuatro-siete.

La Esmeralda. La casa que más dinero da por alhas, dentaduras y papeletas del Monte. Postas, 25, platería. Teléfono 54.

Compro alhas, papeletas Monte, dentaduras. León, 37, platería.

Antigüedades. La que más signo pagando. Huertas, 23, platería.

Señora compra muebles, piano, caja caudales. Corredora Baja, 37; teléfono 19-34.

Serna compra, vende cambia toda máquina de escribir.

Serna compra antigüedades, abanicos, telas damascos, encajes, objetos.

Serna compra buena escopeta, bicicletas, papeletas, objetos.

Serna compra toda clase alhas y relojes marca.

Serna paga bien pianos, autoplanos, roló gramófonos, discos.

Serna compra, vende, cambia aparatos fotográficos, prismáticos Kodak.

Serna siempre paga bien, vendo barato. Hortaleza, 9.

Compro, vendo gramófonos, máquinas coser, escribir, relojes, pianos, bicicletas, muebles, ropas, objetos. Valverde, 52, Carpio. Teléfono 44-84 M.

Máquinas para coser Singer. No vendidas sin consultar precios a la Casa Central, San Joaquín, 6, aunque estén empacadas o faltase de pago a Singer, líquido lo que late. Vendo y arreglo.

Mandé a preguntar a tu portera, dieron propina, dijeron estabas en tu casa; mi familia ignoraba todo, me dio vergüenza, dijo a la chica que avisara a mis padres, y antes de avisarlos quiero verte; estemos sejas, baxto por el ser más querido o escribe Gitana.

ENSEÑANZAS Correos, Telégrafos, Radiotelegrafía, clase tarde y noche. Programas gratis. Escuela de preparaciones. Tex, 15.

Bachillerato. Magisterio, lecciones a domicilio, profesoras, por correo. Marqués de Cubas, 8, sordillo P. García.

Academia. Confección sombreros señora. Fuencarral, 43, Chic Paisaín.

Telégrafos, Matemáticas, Física, Química, bachillerato. Miras, 26, segundo izquierda.

Profesora piano y maestra superior, ofrécese para lecciones. Escribid: Luisa Bonanera, Roma, 4.

Trid, Trem, Fenil, Motan, Oxisulf Anti, Bis, T. Bic. en Sanea y Escip

Son una maravilla dentro de la terapéutica moderna por lo que los más famosos doctores del mundo las recetan siempre para las afecciones de las vías respiratorias, hinchándose salir siempre alivios de su cometido, por ser lo más moderno, radical, racional y científico.

Son el consuelo infalible para los que pasan las noches presa de aquella TOS ronca que produce vértigos, dolor de cabeza y que parece que ahogado chullito desgasta sus entrañas, calmándolos en el momento. Hace cesar en el acto la terrible sofocación que crisp a sus miembros de ira impetuosa al notar la falta de aire en sus bronquios y pulmones, produciendo estridentes silbidos, haciendo penetrar en ellos corrientes impetuosas de aire vivificador que los vuelve la vida, indolizando sus mucosas, descongestionándolas y haciéndolos expectorar.

Evitan los estertores y pulmonías y son el preventivo infalible, acordando grandemente sus conveniencias.

2,00 ptas. caja en todas las boticas, centros de específicos y en el depósito central, Boquería, núm. 47, Barcelona.

En Madrid, se venden en Gayoso, Arenal, 2, Pérez Martín y Compañía, Alcalá, 9 y Durán y Compañía, Mariana Pineda, 10.

Representante general en Madrid: Geney y C.ª Comisiones, Tudescos, 39 y 41

PASTILLAS ALEMANAS

del profesor SWANTER DE BERLIN

Tos rebelde, bronquitis, asma, enfisema, catarros, pulmonías, &

He aquí los elementos integrales de tan maravillosas PASTILLAS

Trid, Trem, Fenil, Motan, Oxisulf Anti, Bis, T. Bic. en Sanea y Escip

Son una maravilla dentro de la terapéutica moderna por lo que los más famosos doctores del mundo las recetan siempre para las afecciones de las vías respiratorias, hinchándose salir siempre alivios de su cometido, por ser lo más moderno, radical, racional y científico.

Son el consuelo infalible para los que pasan las noches presa de aquella TOS ronca que produce vértigos, dolor de cabeza y que parece que ahogado chullito desgasta sus entrañas, calmándolos en el momento. Hace cesar en el acto la terrible sofocación que crisp a sus miembros de ira impetuosa al notar la falta de aire en sus bronquios y pulmones, produciendo estridentes silbidos, haciendo penetrar en ellos corrientes impetuosas de aire vivificador que los vuelve la vida, indolizando sus mucosas, descongestionándolas y haciéndolos expectorar.

Evitan los estertores y pulmonías y son el preventivo infalible, acordando grandemente sus conveniencias.

CONSULTAS MEDICAS

Tratamiento. Enseñanza rápida. Hermosilla, 73, portera, Informar.

Bachillerato abreviado. Estudios por correspondencia. Informes gratuitos. Academia Mariana. Silva, 45.

Baños modernos salón, enseñanza rápida, económica. Mayor 74.

Huéspedes desde 4,50. San Bernardo, 60, segundo derecha.

Particular cede dos habitaciones caballero estable, con Calle Cabeseros, 4 y 6, primero. Casa nueva.

Pensión completa, a dos personas. San Bernardo, 48, restaurant.

Admítense huéspedes profetizantes extranjeros. San Andrés, 1 primero.

LIBROS

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

LIBROS

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

Cosmopolite. Suscribise usted a esta gran revista: 200 páginas, pesetas 2,50. Director, Gomez Carrillo. Número, nuestra gratis. Apartado 562.

MOTOCICLETAS

El mejor taller de reparaciones. Poinmay, Carlos III, número 3.

Urgente. Vende motor Indian, sudecar, seminuevo, equipada y asegurada, toda prueba, baratísima. Garage Villar, San Marcos, 42.

Perdidas Parra desaparecida. Orden, número 18.

Ullier de corbata en trayecto. Ato de Lavapiés a Espinosa. Se graduará. Miguel Serret, 7, fábrica Jabón.

Ferrocarril, pequeño, aliente por Trotsky. Malasana, 25, lechería, duran razón.

Un reloj pulsera oro, orla platino y diamantes. Graduará: Hermosilla, 8.

PRESTAMOS Dinero rápido sobre toda garantía. Colocación de capitales. Cada mil pesetas rentan dos diarios, completamente garantizados. Centro Financiero, San Bartolomé, 4, principal.

SASTRES Sastre. Hace reformas toda clase prendas. Farmacia, 3.

Sastres Ochoza. Contada, platos, zapatos. Corredora, 45.

TRASPASOS Traspaso relojería, joyería, ocasión vendida. Informar: Hortaleza, 140.

Traspaso frutería y huerto y plaza, gran local. Malasana, 31.

Traspaso tienda un hueco con vivienda. Ponciano, 3, portera.

Traspaso bonita lechería, vivienda, saneada, 2.500 pesetas. Boisa, 3.

Traspaso buen local, dos huecos, vivienda, sitio céntrico. Razón: Calle Santa Bárbara, 11, comedias.

Traspaso buena tienda de artículos, con escaparate. Fozas, 6.

Traspaso hermoso despacho de leche, vivienda y buena venta. Cardenal Cisneros, 76.

Elegante frutería, huerto, excelente vivienda. Razón: Tribunal, kiosco libros.

Traspaso en mejor sitio mercadería. Concreta Baja, tienda con o sin, especial vivienda. Razón: Bañosa, 32, cacería.

TINTES DOMESTICOS La marca alemana Wika es preferida por la mujer práctica para tinte en casa toda clase de prendas. Pídanlo en droguerías. Depósito central Sagullo y Compañía. Atocha, 133, Madrid.

VARIOS Podos, ampliaciones gratis. Retiradas. Montero, 3, Precios económicos.

Dogado. Consulta económica, reclamaciones créditos, aduana. Plaza Santa Ana, 10, Ocaña.

Joven, 24 años, oficio lojo, iniciativa estable, casita con señora Madrid o provincia, con algún capital. Reserva y seriedad. grandísima. Escribid: Sr. Abojo, San Bernardo, 55, contaduría.

Contadores agua arregla, vende. Presupuestos gratis. Madrid, 14.

Vainicas, ojales, confección. Silva, 34, bajo. «La Poqueña».

Anilón perfecta de piano, reparaciones. Carmen, 16, Martín.

Plisamos faldas en el acto; vainicas, instantáneas; cinco centímetros metro; botones, ojales. Grandes fábricas. San Pedro, 23 (Atocha).

A bogado gratis, abogado asuntos conyugales. Revista Manumisión. Librerías, cafés, kioscos, una peseta.

Diligentes conyugales. Soluciones prácticas. Conmutación. Librerías, kioscos, una peseta.

Regalo para bodas, gran éxito «Manumisión». Librerías, kioscos, una peseta.

Poética particular, asuntos domésticos, revista «Manumisión». Librerías, cafés, kioscos. Una peseta.